

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
I

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

J. M. ESCOBAR
F. S. MÁRQUEZ
COORDINADORES



2017

ACADÉMICOS en el recuerdo

1



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Francisco Solano Márquez

**REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CORDOBA**

2017

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 1
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Francisco de Borja Pavón y López realizado por
Enrique Romero de Torres para el Ayuntamiento de Córdoba

© Real Academia de Córdoba

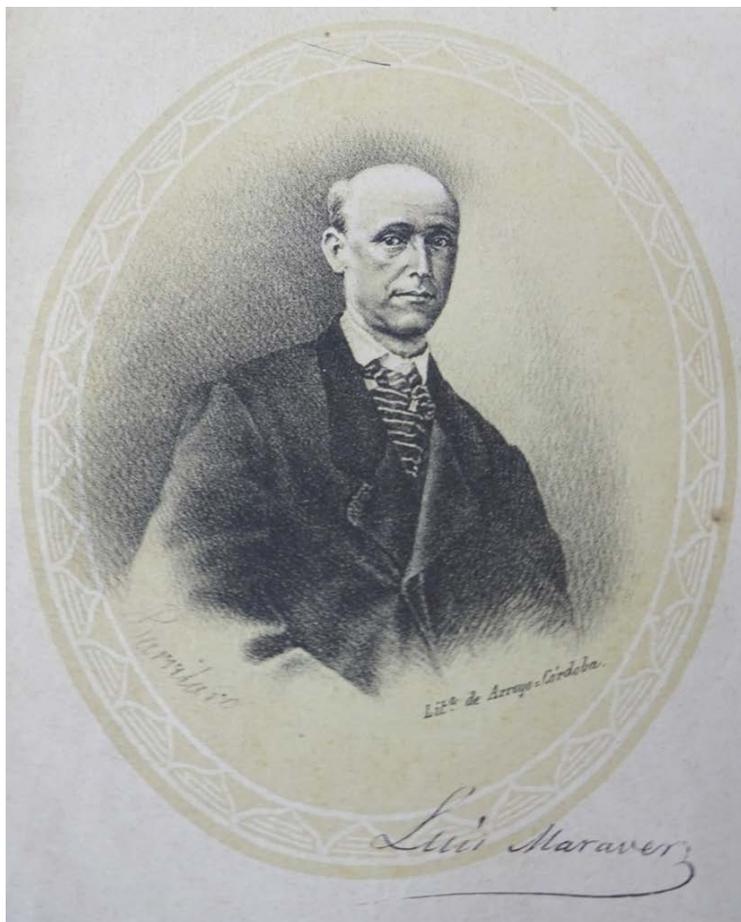
© Los Autores

ISBN: 978-84-948019-5-2

Dep. legal: CO 2.620-2017

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



Maraver en 1862.

**EL POLIFACÉTICO
DON LUIS MARAVER Y ALFARO
(1815-1886)**

por

MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL
Académico Numerario

Se presenta en este artículo la radiografía biográfica de uno de los cordobeses provincianos más polifacéticos de toda su historia, a quien la fuerza del destino le dio fama y celebridad, tras numerosas vicisitudes, destacando entre todas ellas en el periodismo satírico con la salida a la calle de la publicación denominada *El Cencerro*, cuya tirada alcanzó la fabulosa cifra de 300.000 ejemplares, superando con creces la de los más acreditados periódicos nacionales y extranjeros contemporáneos. También se corrigen en este trabajo errores reiterados y se aumentan considerablemente datos biográficos hasta ahora desconocidos e inéditos.

“Vate de primera fuerza” llamó Antonio Alcalde Valladares a don Luis Maraver y Alfaro al prologar su rarísimo libro póstumo de poesía y prosa¹, destacando la valía literaria y otros muchos méritos del cronista cordobés.

La Real Academia de Córdoba, en la recién estrenada etapa que lidera José Cosano Moyano, abre una nueva línea editorial dedicada a “Académicos en el recuerdo (Colección Francisco de Borja Pavón)”, que junto a la de “Cordobeses de ayer y de hoy (Colección Rafael Castejón)” –de la que ha aparecido ya un primer volumen²–, da a conocer antiguos personajes históricos locales con nuevas perspectivas y otros menos estudiados por no decir ignorados totalmente.

Con este sano propósito hemos vuelto la vista atrás para perfilar y completar la biografía de una histórica figura cronista de la capital y de la provincia, escasamente divulgado, pese a sus numerosos biógra-

¹ *Almacén de quita-penas. Verso y Prosa por Luis Maraver y Alfaro*, Administración, Bola 12. Madrid, *Prólogo biográfico* de Antonio Alcalde Valladares, p. XV. El prologuista destaca que en la colección se contienen numerosas poesías, epigramas, cantares, cuentos, epitafios, telegramas, chascarrillos, canciones y hasta algunas leyendas en prosa con ribetes de novela.

² COSANO MOYANO, J., (coord.), *Cordobeses de ayer y de hoy*, Real Academia de Córdoba y Diputación Provincial, Córdoba, 2016.

fos³, tanto en su pueblo natal, Fuente Obejuna como en las ciudades en las que transcurrió una buena parte de su vida: Córdoba y Madrid.

Maraver, cronista de la provincia

En anterior ocasión publicamos un artículo que ha tenido una amplia repercusión y que titulamos “Notas sobre el primer cronista oficial de Córdoba y su polémico nombramiento”⁴. Ahora rematamos este aspecto del ilustre personaje, abundando en su también ganada a pulso distinción de cronista provincial, que se sumó a la municipal otorgada en 1855 y otras incidencias vitales.

Transcurría el año 1862. Estaba reciente aún el viaje de la reina Isabel II a la capital, en la que por agasajarla desmesuradamente se endeudaron las arcas municipales de forma considerable. El acta de la Corporación provincial recoge que en la sesión de 30 de abril se acordó que en relación con la solicitud para la edición del libro de la *Historia de Córdoba* que presentó el cronista don Luis Maraver avalada por el Ayuntamiento informara el diputado don Ángel de Torres. Días después en la sesión de 9 de mayo se acordó auxiliarle con

³ ALCALDE VALLADARES, A., GIL, R., *Córdoba contemporánea. Apuntes para la Historia de la Literatura en esta provincia desde el año 1859 en que se celebraron los primeros Juegos Florales hasta el próximo pasado 1891*, tomo I, Córdoba 1892, pp. 3, 29, 37-39, 51 y 159-160; DURÁN DE VELILLA, M., *Córdoba, sultana de Andalucía. Crónicas, reportajes y comentarios de un periodista*; “Poetas cordobeses del siglo XIX: Don Luis Maraver y Alfaro”, en *Vida y Comercio*, año VIII, num. 43 (enero-febrero 1963); ORTIZ JUÁREZ, J. M^o, “Un siglo de la muerte del cronista don Luis Maraver y Alfaro”, en *Córdoba en Mayo*, 1986; VALVERDE MADRID, J., “Don Luis Maraver y Alfaro”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, (BRAC) num. 113, pp. 115-116; ESPINO JIMÉNEZ, F.M., *Todos los hombres de Isabel II: Diccionario biográfico de los protagonistas del reinado en Córdoba*, Diputación de Córdoba y A.E.C.S.H, Córdoba, 2009, pp. 220-223; ALLEPUZ GARCÍA, P., “Luis Maraver y Alfaro: arqueología cordobesa en el siglo de las revoluciones”, en *Boletín Arqueología somos todos*, 4 (2016), pp. 8-9, y generalistas en diccionarios (OSSORIO BERNARD, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1903-1904, pp. 351) o en historias del periodismo (CHECA, A., *Historia de la Prensa Andaluza*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991; LUQUE REYES, R., “Periodistas en la Real Academia de Córdoba (y II)”, en *BRAC* num. 154 (2008), p. 260), etc.

⁴ En *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, VIII, Córdoba, 2002, pp. 233-238. Más recientemente PELÁEZ DEL ROSAL, M., “Biografía de don Luis Maraver y Alfaro, hijo ilustre de Fuente Obejuna”, en *Córdoba en Mayo*, Córdoba, 2017, pp. 50-57.

10.000 reales, y al mismo tiempo recomendar a los ayuntamientos de la provincia la suscripción. En la sesión 17 de octubre “se dio lectura de una exposición del cronista municipal don Luis Maraver con que acompaña un libro en folio manuscrito ilustrado con láminas y buena encuadernación sobre los acontecimientos del viaje de SS.MM. y AA.RR. por esta provincia dedicado a la Corporación”. “La Diputación –añadía el acta– solo pudo examinarlo ligeramente y agradecida a la atención del señor Maraver determinó nombrarle Cronista provincial honorario y que se le diese una gratificación de dos mil reales para ayudarle a los gastos que se le habrán ocasionado por haber dado un trabajo tan extenso en corto tiempo”.

Maraver llevó a debido efecto su ofrecimiento viendo la luz el manuscrito con el título *La Corte en Córdoba* y remitió a la Diputación 80 ejemplares para que los diputados los distribuyesen entre los pueblos de sus distritos y poder tener estos una noción exacta de los festejos con que la provincia de Córdoba obsequió a los Reyes durante su visita y permanencia en ella⁵. Dificultades presupuestarias aplazaron el pago de la cantidad comprometida, pero al final fue satisfecha⁶. Años después, cuando ya Maraver se había residenciado en Madrid, pretendió el nombramiento de cronista provincial Luis María Ramírez de las Casas-Deza⁷, pero la Diputación tal vez considerando por respeto que el mellariense aún no había fallecido dejó el asunto sobre la mesa, y no se volvió a otorgar de nuevo hasta que este luctuoso hecho se produjo, favoreciendo con él a don Francisco de Borja Pavón, a petición de la Junta de Instrucción Pública⁸.

⁵ Un relato amplio en ESPINO ESPEJO, F. M., *Administración territorial y centralismo en la España liberal: la Diputación Provincial de Córdoba durante el reinado de Isabel II (1843-1868)*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 2009. Una lápida en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores dejó testimonio de la visita a Córdoba de la “reina castiza” y su marido Francisco de Asís con su itinerante corte de los milagros.

⁶ Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba (ADPC), HC 3781.2, *Libro de Actas de la Diputación de Córdoba 1862-1863 del 13 de marzo al 17 de abril*. Sesiones de 30 de abril (fol. 15), 9 de mayo (fols. 17 vto. y 18 r.) y 17 de octubre de 1862 (fols. 86 vto. y 87 r.) y 2 de marzo de 1863.

⁷ *Córdoba en el Siglo XIX. Memorias de L. M. Ramírez de las Casas Deza* (ed. de J.M. Cuenca Toribio), Córdoba, 1977, p. 309.

⁸ ADPC, HC, 3777, año 1886, *Libro de Actas de la Diputación de Córdoba 1886 del 17 de febrero al 13 de noviembre*. Sesión de 13 de noviembre, fols. 72 ss. esp. 98 vto.

Maraver, arqueólogo

La figura del cronista municipal y provincial de Córdoba don Luis Maraver y Alfaro ha sido examinada con cierta profundidad por los arqueólogos, uno de los cuales, Jorge Maier, ha redactado la entrada inserta en el *Diccionario Biográfico Español* abundando en esta faceta⁹ que aún siendo importante no es ciertamente ni la única ni la de mayor duración. Sin embargo ha sido la más analizada, reproduciéndose miméticamente reiterados deslices en cuanto a la fecha y lugar de nacimiento, que ocurrió el 17 de octubre de 1815 en Fuente Obejuna (no en 1812 ni en 1814), lugar en el que su padre ejercía la medicina¹⁰. Fue bautizado dos días después en la parroquia de Nuestra Señora del Castillo, oficiando el franciscano fray Alfonso de Arellano, imponiéndosele los nombres de Luis Agustín, José Lucas¹¹. Se lamentan asimismo desde la arqueología sus biógrafos¹² de no saber cuáles fueron los primeros pasos de su niñez y juventud, siendo así que aprendió las primeras letras en su villa natal (“...por quitarme de la casa / en la escuela me pusieron: ¡y qué poco aproveché! / en cambio salí maestro / en jugar a la pelota / y en apedrear los perros”)¹³, y que posteriormente se trasladó a Córdoba en donde estuvo cinco años en el Seminario. Eso sí, destacan sus famosas expediciones y excavaciones

⁹ Ver también VICENT, A. M., “Expedición Arqueológica a Fuente Tójar (Córdoba) por L. Maraver”, en *Corduba Archaeologica*, 15, 1984-1985, pp. 31-54; y sobre todo, MAIER, J., y SALAS, J., “Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía”, en J. Beltrán y M. Belén (eds.), *Las Instituciones en el desarrollo de la Arqueología en España (III Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.

¹⁰ De familia oriunda de Llerena (Badajoz), sus ascendientes (los Maraver o Malaver), habían ocupado algunos cargos inquisitoriales como los de notario, familiar y médico del Santo Oficio de aquella localidad. Ver los antecedentes genealógicos en BARREDO DE VALENZUELA, A., *Índices de insertos en XXV años de la Revista Hidalguía*, tomo III, letras M-Q, Madrid, 1991, p. 863 (1977); y SALAZAR Y ACHA, J. de, *Estudio histórico sobre una familia extremeña, los Sánchez Arjona*, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Salamanca, 2001 (caps. XXIV y XXV).

¹¹ Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora del Castillo de Fuente Obejuna, Libro 24 de Bautismos, folio 97.

¹² ALLEPUZ GARCÍA, P., “Luis Maraver y Alfaro: arqueología cordobesa en el siglo de las revoluciones”, en *Boletín Arqueología somos todos*, 4 (2016), pp. 8-9.

¹³ “La vida de Fray Liberto”, en *Almacén de quita-penas, op.cit.*, p. 18.

realizadas en Fuente Tójar y Almedinilla (1867)¹⁴, y a las discrepancias para hacer lo propio en Munda (1868), por su pertenencia a la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, y a la Inspección de Antigüedades, y por su interés en la formación del Museo Arqueológico de Córdoba y a su inicial dotación, “deuda impagable” a juicio de los expertos¹⁵. Hacen hincapié asimismo en su amistad y correspondencia con Amador de los Ríos y Aureliano Fernández Guerra, lo que le valió ser propuesto y nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia en 26 de enero de 1866, y al que finalmente califican como individuo “intuitivo y eficaz”¹⁶. Como deferencia hacia la insigne Corporación Maraver haría varias donaciones, y entre ellas una falcata procedente de la necrópolis ibérica de Almedinilla¹⁷. Asimismo Maraver donó al Museo Arqueológico Nacional (Sección de Antigüedades europeas y

¹⁴ MARAVER Y ALFARO, L., “Expedición arqueológica a Almedinilla”, en *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica*, Serie II, tomo II, Madrid, 1868, pp. 307-323. Como bien han señalado MARTÍNEZ RUIZ, E., y CANTERA MONTENEGRO, J., *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014, pp. 19 y 22, la Real Academia de la Historia comisionó en 1868 a Luis Maraver para ilustrar las campañas cesarianas en la Bética, pero el estallido franco-prusiano, de un lado, y las discrepancias de los miembros de la Comisión hicieron fracasar el proyecto franco-español, estando pendiente el estudio global de lo que entonces se hizo de forma fragmentaria y parcial para calibrarlo mejor.

¹⁵ FRANCO MATA, M.^a A., “Las Comisiones científicas de 1868 a 1875 y las colecciones del Museo Arqueológico Nacional”, en *Boletín ANABAD*, tomo 43, num. 3-4 (1993) p. 125

¹⁶ MAIER ALLENDE, J., SALAS ÁLVAREZ, J., “Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía”, en BELTRÁN FORTES, J., y BELÉN DEAMOS, M.^a (eds.), *Las Instituciones en el desarrollo de la arqueología en España*, Sevilla, 2007, pp.175-238; y VV. AA., MAIER ALLENDE, J., “200 años del nacimiento de Luis Maraver y Alfaro, historiador, arqueólogo, editor y periodista”, en *Comunicación, Historia y Sociedad, Homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, 2001, pp. 212-213; SALAS ÁLVAREZ, J., “La utilización de la Arqueología Filológica para la utilización de escenarios bélicos en época antigua: Apuntes historiográficos para el estudio del caso concreto de Munda Pompeiana”, en E. MARTÍNEZ RUIZ, E., y J. CANTERO MONTENEGRO, J., (dirs.), *Perspectivas y Novedades de la Historia Militar. Una aproximación, global*, Madrid, 2014, pp. 155 y 167.

¹⁷ Cfr. MAIER, *Los inspectores*, op.cit., p. 209. La Reina por R. O. de 3 de abril de 1868 acordó darle las gracias y que se haga público por medio de la Gaceta este laudable acto de desprendimiento. Cfr. *La España* de 18 de abril de 1868, p. 2

egipcias) varias piezas como recoge la prensa madrileña¹⁸. La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* de 20 de setiembre de 1878, número 18, registra un percutor o martillo de arenisca metamorfa carbonífera procedente de la cuenca carbonífera de Espiel y Belmez, donación que debió hacer con anterioridad Maraver y Alfaro y que el Gobierno envió a la Exposición de París de aquel año.

Como arqueólogo, Maraver puede ser considerado como el fundador del Museo Arqueológico de Córdoba (en cuya gestación tuvo asimismo interés el erudito local don Luis María Ramírez de las Casas-Deza), y de él fue su conservador, en virtud del artículo 34 de su Reglamento, desde 1866 hasta 1870. Los materiales procedentes de las excavaciones efectuadas en las necrópolis ibéricas de las dos localidades cordobesas Fuente Tójar y Almedinilla, entregadas a la Comisión de Monumentos, fueron el embrión del referido Museo, en cuyos fondos se conservan asimismo algunos escritos sobre las excavaciones¹⁹.

Sin embargo, no menor colaboración prestó al Museo Arqueológico Nacional. La correspondencia oficial con su director don Amador de los Ríos, iniciada en 1867, terminó convirtiéndose en amistosa y personal, llegando a tratarle de “padrino”. Ayuda a los comisionados gaditanos Juan Vilanova y Francisco Tubino en sus investigaciones en Cerro Muriano, dona numerosas piezas y estimula y contagia a otros compatriotas y alcaldes a que sigan su ejemplo, lo que efectivamente sucede. En 24 de diciembre de 1867 informa a su director del descubrimiento de más de 700 enterramientos en Almedinilla, y durante los meses de enero a julio de 1868 comunica que ha localizado Munda, y que ha podido salvar 12 ó 15 bustos romanos procedentes del convento de la Merced, entre otros pormenores. En definitiva, gracias a su gestión el Museo se enriqueció con importantes piezas romanas y árabes de incalculable valor²⁰.

¹⁸ *La Correspondencia de España, Diario Universal de Noticias*, de 25 de marzo de 1868, p. 3, da cuenta de algunos de los donantes, y del aumento de los objetos y de su catalogación con vista a la inauguración del Museo.

¹⁹ VICENT ZARAGOZA, A. M^a, “Trabajos arqueológicos inéditos en Fuente Tójar (Córdoba) de L. Maraver en 1867”, en *Cordoba Archaeologica*, num. 15, pp. 31-54. La autora transcribe la Memoria que el propio Maraver remitió en 20 de mayo de 1867 a la Real Academia de la Historia dando cuenta de sus actividades.

²⁰ FRANCO MATA, A., “Las Comisiones” *op.cit.*, pp. 125 y 126. La prensa de la época también destaca el descubrimiento en la catedral de Córdoba (la nota dice equivocadamente Sevilla) de una gran colección de inscripciones arábigas adornadas de círculos, ramas y estrellas, en número de 80, y en la parte de la mezquita amplia-

Maraver, médico

Con ser esta la profesión principal de la etapa de su madurez, apenas si se ha reparado en ella, tal vez porque ha quedado solapada por las otras más “mediáticas”.

Varios autores²¹ en este sentido afirman que es poco lo que sabemos sobre la formación de Maraver, excepto que era “Médico homeópata”, sin entrar en más detalles. Son efectivamente escasos los datos que hemos localizado al respecto, no obstante hacerse constar administrativamente en los padrones municipales cordobeses que era ésta su actividad habitual. La *Gaceta Médica* de 30 de diciembre de 1847 registra a don Luis Maraver como miembro de la Sociedad Médica General de Socorros Mutuos, como admitido el mes anterior y con la obligación de abonar la parte correspondiente de sus acciones en el plazo de tres meses improrrogables por habersele expedido la patente con el número 4731 de la Comisión Provincial de Córdoba²². Ya en 1854 consta su participación en las medidas acordadas para remediar y curar la epidemia del cólera morbo que azotaba la capital. En efecto, a don Luis Maraver se le sitúa en el hospital de San Bartolomé y en el distrito cuarto que comprendía las parroquias de

1869

MUNICIPAL DE CORDOBA. PADRON DE VECINOS PARA EL AÑO DE 1869.

Propiedad de *Doña María de la Villa* Calle de *la Encarnación* Núm. *3*
 de la casa *N.º 12 de la calle de San Juan* Renta *4.000* Abojamiento

Padrón de las personas domiciliadas en la expresada casa que tienen adquirida su vecindad en esta capital.

NOMBRES.	Educa.	Estado.	Profesión ó oficio.	NUMERO DE		
				Censos	Cantones	Vecindades
<i>Luis Maraver y Alfaro</i>	33	Casado	<i>Médico</i>			
<i>María Josefa Lopez de Haro</i>	13	<i>D.</i>				
<i>Hijos.</i>						
<i>María</i>	18	<i>Soltera</i>				
<i>Luis</i>	16	<i>D.</i>				
<i>María Josefa</i>	14	<i>D.</i>				
<i>Antonio</i>	10					
<i>Isabel</i>	6					
<i>Francisco</i>	2					
<i>Soledad</i>						
<i>Francisco Boguierdo</i>	63	<i>Casado</i>				
<i>María</i>	27	<i>Soltera</i>				

Verdadero el 31 de Diciembre de 1869.
Luis Maraver y Alfaro

Se deberá entender en los años cumplidos al hacer la inscripción.
 Se entenderá en la pena de inhabilitación perpetua para ejercer derechos políticos, y multa de 10 á 100 duros el vecino que
 no comparezca en el padrón de su vecindad en su edad que le que realmente tenga para adquirir el derecho electoral, y al
 no comparecer en el padrón que designare el nombre de algún vecino en el día prescrito de dicho derecho. (Art. 128 del decreto
 de 18 de Mayo de 1869)

Padrón de 1869, en el que figura su profesión de médico. (Archivo Municipal de Córdoba).

da por Almanzor. Y añade la noticia: “De todas se han sacado dibujos, algunos de ellos con gran trabajo, y teniendo que valerse de la luz artificial, porque apenas se perciban varios de sus caracteres. El Sr. Maraver piensa remitir los calcos que ha sacado á la Academia de la Historia”. *Cfr. Diario Oficial de Avisos de Madrid* de 28 de julio de 1867, p. 4.

²¹ DEAMOS, M.^a B. Y FORTES, B. (eds.), “Los inspectores...” *op.cit.* p. 203.

²² *Gaceta Médica, periódico de Medicina, Cirugía y Farmacia* (Oficial del Instituto Médico de Emulación), p. 8.

Santiago, San Pedro y la Magdalena²³. Años después su nombre aparece en una amplia disputa sobre las retribuciones de los médicos cordobeses, que se refleja en la prensa con nombres y apellidos de los facultativos locales, y ésta viene referida al brote colérico del año 1860. Esta vez Maraver queda asignado a la parroquia de San Juan para la asistencia gratuita a los pobres por enfermedades comunes o por contagio epidémico seriamente contestada en la prensa local²⁴. La meritoria asistencia y servicios prestados en esta infausta y azarosa ocasión le valieron a Maraver y compañeros ser felicitados por real orden inserta en la *Gaceta de Madrid* y en el *Boletín Oficial de la Provincia*²⁵.

El propio Maraver, encubierto en el seudónimo Fray Liberto, dirá que tras su retorno a casa después de haber cursado estudios elementales en la ciudad de Córdoba y cansado de “estudios sacristanescos” cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Sevilla (no en la capital del Reino)²⁶, profesión que ejercería durante más de veinte años en Córdoba hasta su marcha a Madrid a finales de la década de los sesenta del siglo XIX²⁷. Hay otro dato más que se suma a lo anteriormente expuesto y que complementa su especialización como pro-

²³ Cfr. ARJONA CASTRO, A., *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sociedad y crisis demográfica en la Córdoba del siglo XIX*, Instituto de Historia de Andalucía, Córdoba, 1979, pp. 76 y 80.

²⁴ ASENSIO GONZÁLEZ, R., *Historias de la Medicina cordobesa en el siglo XX*, Fundación Colegio de Médicos de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 24, 32 y 36.

²⁵ “Ministerio de la Gobernación. Beneficencia y Sanidad. Negociado 3.º. Deseando la Reina (Q. D. G.) dar un público testimonio de la satisfacción con que se ha enterado por la comunicación de V. E., fecha 6 de agosto último de la generosa conducta é importantes servicios que prestaron á la humanidad doliente, durante la epidemia colérica del año próximo pasado, las corporaciones é individuos comprendidos en la adjunta relación ha tenido a bien acordar de conformidad con el parecer de V. E., quo se les den las gracias en su real nombre, y que esta soberana disposición y la relación precitada se inserten en la *Gaceta de Madrid* y en el *Boletín oficial* de la provincia de su mando. De orden de S. M. lo digo a V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 15 de noviembre de 1861. Posada Herrera. Sr. Gobernador de la provincia de Córdoba. Relación de la corporación é individuos a quienes se refiere la precedente real orden”.

²⁶ ALCALDE VALLADARES, A., *Prólogo biográfico, op.cit.*, p. VIII.

²⁷ En el padrón de vecinos para el año 1869 don Luis Maraver aparece avecindado en la casa propiedad de la viuda de don Melitón Sáez en 19 de noviembre de 1868 abonando de renta la cantidad de 1.400 reales, y consignándose en cuanto a su profesión u oficio la de “médico”. AMCO (Archivo Municipal de Córdoba), Padrón de 1869, fol. 124.

fesor de medicina homeopática, entendiendo por ésta la medicina alternativa basada en la doctrina de que “lo similar cura lo similar”²⁸. En la escritura otorgada el año 1865 ante el escribano cordobés López de Ilarduy respecto a su profesión declara ser médico y “cirujano”²⁹. Las fuentes periodísticas hasta el final de su vida destacan su condición de doctor en Medicina, título académico que no nos consta que hubiera recibido, aunque sí el de licenciado.

Maraver, profesor y académico

En 17 de agosto de 1846 Maraver se matricula en la Universidad Central de Madrid (Literaria) para obtener el grado de regente de 2ª clase en materia de Geografía, apareciendo en su expediente la nota de reprobado en fecha 4 de septiembre a juicio del tribunal constituido al efecto, lo que manifiesta a todas luces no haber obtenido la plaza³⁰. En su expediente se acredita ser licenciado en Medicina y bachiller en Ar-

²⁸ Fue en el siglo XIX cuando la homeopatía saltó a la popularidad, porque el tratamiento no causaba ningún daño, a diferencia de los sistemas usuales de la sangría o la purgación. Maraver debió recibir tales enseñanzas durante sus estudios universitarios, aunque después su ejercicio profesional no se viera compensado económicamente. Un colega médico, don Luis María Ramírez de las Casas-Deza, *Córdoba, op.cit.*, p. 139, dice al respecto que “...en las capitales ha llegado a haber tantos médicos que son muy pocos los que pueden vivir estrechamente con la profesión... Muchos son los médicos que, dejada la profesión, se han dedicado a otros empleos y ocupaciones para poder vivir”.

²⁹ Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC), Protocolos de don Francisco de Paula López Ilarduy, oficio 1, caja nº 16619 P, (1 de septiembre de 1865), “Desistimiento y nuevo arrendamiento de un fontanar otorgado por José Cobos y Soto y Juan Tarifa Santiago a favor de D. Rafael, D. Miguel Moreno Estévez y D. Eduardo Serrano y Muñoz”, fols. 342-349. En esta escritura se refiere que en 18 de febrero anterior, estos últimos en su calidad de propietarios le habían arrendado a don Luis Maraver el fontanar de Cuesta Blanquilla en el pago de El Higuérón, con sus casas, tierras y arboleda (frutales y olivos), y con una cabida de 18 fanegas y 8 celemines, por plazo de seis años, pero no conviniéndole éste se desistía del contrato a favor de José Cobos y Soto y Juan Tarifa Santiago en su condición de nuevos arrendatarios. Asimismo y por remisión de la anterior, *cfr.* AHPC, Protocolos de D. Juan Manuel del Villar Rodríguez, oficio 23 caja nº 9135 P (18 de febrero de 1865), “Arrendamiento de finca rústica a Rafael y Miguel Moreno y Eduardo Serrano y Muñoz, a favor de D. Luis Maraver y Alfaro”, fols. 199 ss.

³⁰ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección Universidades 6652, expte. 8. Aporta su título de licenciado en Medicina.

tes³¹. Esta capacitación le valdría, empero, ser contratado en 1864 como suplente en el Instituto Provincial de Córdoba, aunque con anterioridad a 1858 había sido ya profesor sustituto de Filosofía³². La penuria como galeno y su numerosa prole, le obligan a buscar otras ocupaciones generadoras de ingresos, y todas ellas fomentadas por su adscripción como miembro numerario de la Academia de Ciencias de Córdoba³³. Su ingreso en esta Corporación tuvo lugar precisamente el 19 de mayo de 1852, aunque había sido propuesto con anterioridad “según Reglamento”. En la sesión de 3 de septiembre de 1853³⁴ se acuerda expedirle el título de académico de número con la misma fecha.

Poco después procederá a leer una memoria titulada “Reflexiones acerca de los puntos de contacto que tienen entre sí la poesía y la pintura, y de las ventajas que resultan de la unión de estas dos artes”³⁵.

³¹ Cfr. “Memoria que acerca del estado del Instituto de Córdoba en el curso de 1862-1863 leyó el día 16 de setiembre de 1863 su director el Dr. D. José Muntada y Andrade”, Córdoba, 1864, p. 5: el excesivo número de alumnos fue motivo de dividir la clase en dos lecciones “encargando de una de ellas a D. Luis Maraver y Alfaro, Licenciado en Medicina y Bachiller en Artes, que había desempeñado varias sustituciones en esta Escuela...”. En 1867 la prensa nacional dice que es “ilustrado catedrático del Instituto de Córdoba” y que va “a emprender la publicación de una erudita historia de esta población”. Cfr. *El Imparcial* de 28 de junio, p. 3.

³² Con este motivo daría a la prensa en 1858 (imprenta y librería de don Rafael Arroyo, por cierto, editor e incluso socio que ocuparía mucho espacio en la vida de Maraver) de un pequeño libro de preguntas y respuestas que titularía *Elementos de Psicología y Lógica por D. Luis Maraver, Profesor sustituto de Filosofía en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Córdoba*. No obstante, su nombramiento como sustituto en letras del Instituto Provincial fue denunciado por carta al director en el periódico *La Nación* de 28 de octubre de 1864, p. 2, porque “no tiene las condiciones que piden los reglamentos vigentes, ni tampoco los conocimientos necesarios”

³³ Su admisión en la Academia de Córdoba tuvo lugar el 19 de mayo de 1852, aunque había sido propuesto con anterioridad, y en ella desempeñó el cargo de secretario primero hasta mediados de la década siguiente. Cfr. Archivo de la Real Academia de Córdoba. *Libro 2º de las Actas de la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que dio principio en 16 de octubre de 1818 y termina en diciembre de 1859*.

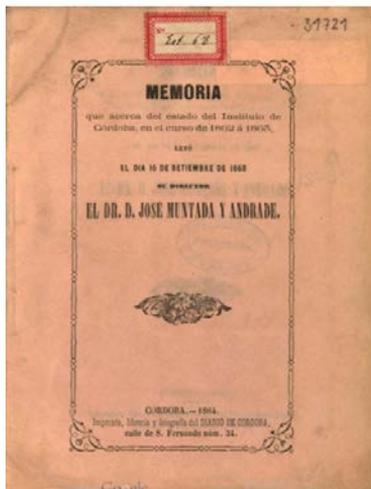
³⁴ “Se acordó expedir con esta fecha los títulos de académicos de número de D. Nicolás Saló y Prieto, D. Antonio Cubero y Vargas, D. Luis Maraver y Alfaro, D. José Saló y Junquet, D. José María Rey y Heredia (este último de mérito), debiéndose facilitar asimismo el título de socios a los señores mencionados que no lo hubieren recibido”. *Libro 2º de las Actas..., op.cit.*

³⁵ “La Corporación oyó con mucho gusto este trabajo, cuyas ideas explanaron después en algunos puntos varios señores, señaladamente los Académicos Saló y Ramírez”. *Libro 2º de las Actas..., op.cit.*



Grabado que figura en el libro *Crónica del viaje de Sus Majestades y Altezas Reales a Andalucía y a Murcia en septiembre y octubre de 1862*.

La pertenencia de Maraver a la Academia determinó una cierta frecuencia a sus sesiones³⁶ y compromiso como secretario primero, secretario segundo y bibliotecario. La normativa de la Academia diferenciaba también varias clases de académicos: de mérito, de número, correspondientes y socios. Dadas las penurias de la Corporación en este mismo año de 1853 se acuerda que los nuevos académicos que vayan recibiendo sus títulos satisfagan veinte reales por indemnización de gastos (sesión de 3 de marzo). La asistencia de nuestro biografiado se porfía en años sucesivos, participando activamente en las reuniones periódicas. Por ejemplo, en la de 21 de noviembre de 1863 se asienta en el acta que los socios, constituidos en Sección literaria, oyeron con la complacencia acostumbrada un fragmento de la Historia árabe cordobesa leída por su autor. Su presencia reviste cierta asiduidad en ese mismo año y en el siguiente³⁷. En 2 de abril de 1864 Maraver ofrece un ejemplar de la *Crónica del viaje de SS.MM. a la provincia de Córdoba* “que se recibió con gratitud y complacencia”, acordando su archivo y conservación “con particular aprecio”, y en las sesiones sucesivas de 9 y 12 de abril y 2 de julio continuó interviniendo, lo que le valió en 3 de diciembre que fuese distinguido como socio de mérito en consideración a la obra impresa con el título *Historia de Córdoba*. Al año siguiente, en 29 de julio de 1865, Maraver hace entrega a la Academia de dos trabajos titulados “Del libertinaje y la prostitución” y “Los montes deben hallarse en poder de los particulares, de los pueblos o del Estado”. Al mismo tiempo es encargado de la reforma estatutaria, la que lleva a cabo influenciado por el Reglamento de la Academia de Sevilla, sobre el que informa en 14 de enero de 1865, hasta su aprobación definitiva en 20 de enero de este mismo año.



Memoria del Instituto de Córdoba por don José Muntada (1864).

³⁶ Sesiones de 3.1, 17.1, 20.1, 16.3 y 30.4 de 1853; 1.7 y 9.7. de 1854; 28.1, 9.2, 12.2 y 19.2 de 1857; 29.3 de 1858; 9.6, 17.11, 3.12 y 19.12 de 1859.

³⁷ Sesiones de 28 de noviembre, 5 y 12 de diciembre de 1863, 16 y 23 de enero y 12 de marzo de 1864.

Durante el año 1867 Maraver da cuenta en la Academia de los resultados de las expediciones a Fuente Tójar y Almedinilla³⁸.

Los acontecimientos políticos de los años inmediatos siguientes van a determinar un cambio asimismo de su situación personal ocasionadas por sus ausencias en otros cometidos, acordándose en las sesiones académicas de 25 de enero y 22 de febrero de 1868 que sean excluidos de su número a los académicos que eludan su deber de asistencia, y, en consecuencia, sean declarados excedentes.

Su dilatada pertenencia a la Academia cordobesa no dudamos que debió dejarle su impronta. Pero la capital de provincia debió quedársele pequeña, lo que unido a sus ya numerosos contactos en Madrid, serán motivo principal de su traslado voluntario³⁹.

Fundación del semanario satírico *El Cencerro* y su marcha a Madrid

A partir de esta fecha nuevas responsabilidades y actividades editoriales marcarán el futuro de su periplo vital, al poner en marcha a finales de 1868 en Córdoba el periódico que le daría fama y dinero con el sonoro nombre de *El Cencerro*, de tendencia republicana federalista⁴⁰,

³⁸ Sesiones de 1 de junio y 19 de octubre. De ambas expediciones la Real Academia de la Historia conserva los ms. CACO 9/7951/38 (2) y CACO 9951/39 (4).

³⁹ *Guía de forasteros en Madrid para el año de 1864*, p. 729. Como secretario segundo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba, a la que también pertenecía, tenía derecho a sentarse en las Juntas de la Sociedad Matritense.

⁴⁰ Esta publicación, que llegó a convertirse en un fenómeno de masas, comenzó a publicarse en Córdoba en 1868 (al alimón con el impresor Rafael Arroyo), durante un año y medio, hasta su traslado a Madrid. En la cabecera del número 70, Tercera Época (Madrid, 29 de marzo de 1870) se hace constar lo que sigue: “A nuestros lectores. *El Cencerro*, periódico semanal, político, satírico, burlesco, que pasa de castaño-oscuro, y que por espacio de diez y seis meses se ha publicado en Córdoba, ha trasladado su publicación a Madrid... de la Corte de los Califas hasta la Corte de las Isabeles...”. Años después, en 1874, se anuncia como “periódico satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, con infinidad de cencerros, esquilonos, campanillas y cascabeles”. Y al propio tiempo se publicita *Fray Libertero* como “colección de acertijos, charadas, logogrifos, enigmas, geroglíficos (*sic*) etc., etc. etc”. Y se añade: “Se publica cada semana una cencerrada y una frailada”, indicándose los precios de suscripción que habrán de pagarse anticipadamente, el lugar de la adquisición y los tomos de uno y otro que estaban a la venta. CHECA GODOY, A., “Un censo de la prensa republicana española durante el sexenio revolucionario (1868-1874)”, en *República y republicanismo en la comunicación*, VIII Congreso de

al que otra publicación, *El Tambor*, trató de combatir o contrarrestar sin alcanzar su éxito. Consecuentemente Maraver abandonó la arqueología y su cargo de Inspector de Antigüedades y presentó su dimisión a la Comisión de Monumentos en 1869, de la que llegó a ser su secretario⁴¹. Las noticias de las excavaciones quedaron plasmadas en informes oficiales y sobre todo en la correspondencia que mantuvo con Aureliano Fernández Guerra, su protector⁴².



Cabeceras de *El Cencerro* cordobés (1869), *El Cencerro* madrileño (1974), y carátula del mismo periódico satírico.

Los viajes oficiales que hizo a Madrid, el atractivo de la Corte y, posiblemente, algunas desavenencias políticas, fueron motivos más que sobrados para dar el salto a la capital del Reino. Éste debió producirse en los últimos meses de 1869. La revolución de septiembre de 1868 produjo un gran quebranto en sus bienes, lo que le inclinó a mudarse con su familia a Madrid en 1869. No se sabe exactamente la fecha de su traslado. En 5 de junio de 1869 aún no habría hecho el traslado definitivo, como se deduce de la referencia aparecida en la

la Asociación de Historiadores de la Comunicación, Sevilla, 2006, da la fecha de 1868 de la publicación en Madrid de *El Cencerro*, dice, de tendencia satírico federal.

⁴¹ PALENCIA CEREZO, J. M^a, *Setenta años de intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico cordobés (1835-1905) (La Comisión de Monumentos de Córdoba en el siglo XIX)*, Córdoba, 1995.

⁴² “Noticia de los descubrimientos”, en *Revista de Bellas Artes e Histórico-Arqueológica (RBAHA)* (Madrid), I (1867), p. 239; “Descubrimientos Arqueológicos en Almedinilla” y “Expedición arqueológica a Almedinilla”, en *RBAHA*, II (1867), pp. 9-10 y pp. 307-310 y 323-328, respectivamente. VER MAIER ALLENDE, J., y SALAS ÁLVAREZ, J., “Los inspectores de antigüedades de la Real Academia de la Historia en Andalucía”, en BELTRÁN, J., y BELÉN, M., (eds.), *Las Instituciones en el desarrollo de la Arqueología en España (III Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*, Universidad de Sevilla, 2006.

prensa madrileña, dando noticia de la llegada a la capital del Reino de los restos de varios hombres célebres (el Gran Capitán y Ambrosio de Morales) con destino al Panteón nacional que se inauguraría algunos días después, y entre ellos procedente de Córdoba don Luis Maraver “individuo de la Comisión de Monumentos”, acompañado del diputado provincial don José María Jiménez y el alcalde tercero don Nicolás Laborde⁴³. Con algunas dificultades económicas pone en marcha la continuidad del semanario satírico *El Cencerro*, que viera la luz en Córdoba. Arriesga en esta empresa toda su hacienda y no cejará en su empeño hasta su muerte, a pesar de las suspensiones y amenazas de cierre por la autoridad gubernativa y algún procesamiento judicial por injurias, como el que padeció por haber criticado al general Martínez Campos en 1884⁴⁴.

Maraver, poeta, historiador y literato

La figura polifacética de Maraver no se comprende sin el análisis de su vena poética, patentizada desde tiempo atrás en *El Liceo Artístico y Literario de Córdoba* (Periódico de Literatura, Música y Modas)⁴⁵. Dimitido el primer director Mariano Soriano Fuertes⁴⁶, que

⁴³ *La Correspondencia de España, Diario Universal de Noticias*, sábado 5 de junio de 1869, num. 4214, p. 4.

⁴⁴ La prensa de la época decía al respecto: “Ayer se vio en juicio oral ante la sección tercera de la sala de lo criminal da la audiencia de Madrid, la causa instruida contra el director de *El Cencerro* D. Luis Maraver y Alfaro, por injurias inferidas al ex-ministro de la Guerra señor Martínez Campos. El Fiscal pide se imponga al acusado la pena de dos meses de arresto, pidiéndose por la defensa la absolución en atención a que según su entender el hecho no es constitutivo de delito”. Cfr. *El Liberal*, 1 de febrero de 1884, p. 3. En las páginas de *El Cencerro* y en otros periódicos (*Gil Blas*, *El Padre Cobos*) quedaron indelebles numerosos ataques más o menos solapados contra Prim, Topete, Villoslada, Selgas, Ayala, etc. No fueron pocos por unas u otras razones sus detractores. Entre ellos Jaén y Morente, Rafael Ramírez de Arellano y el más acerbo de todos Luis María Ramírez de las Casas-Deza. Cfr. *Córdoba en el siglo XIX. Memorias, op.cit.* p. 184, nota 88: “D. Luis Maraver, hijo de una cordobesa y médico establecido en Córdoba, ha manifestado gracia y talento para la poesía jocosa únicamente y falta de talento e instrucción para todo lo demás”.

⁴⁵ Es esta faceta una de las más significativas y continuadas de la vida de Maraver, a quien ya lo vemos en octubre de 1844 colaborando con un poema titulado “A la vejez viruelas”, a los que seguirán otros trabajos ora en prosa, “El llanto” (31 de octubre, número 3), o en verso como “Epigramas”, (14 de noviembre, num. 5, y 21 de noviembre, num. 6), “El pisotón” (28 de noviembre, num. 7), “El corazón de un poeta (19 de diciembre, num. 10) y el dedicado al famoso compositor Franz Liszt

había sido fundador de *El Liceo*, lo reemplaza en 6 de febrero de 1845 el secretario de la sección de Literatura, Luis Maraver⁴⁷. En *El Nuevo Meteoro (Periódico semanal de literatura, Artes, Teatros y Modas)* se lee en 22 de junio de 1845 lo que sigue: “Nuestro correligionario D. Luis Maraver, director del *Liceo de Córdoba*, periódico literario que se publica con bastante aceptación, parece que muy en breve dará á la prensa un tomito de canciones⁴⁸ con el título de *El Cancionero andaluz*. Todas cuantas hemos visto insertadas en su referido periódico de este género y firmadas por dicho autor, nos han gustado sobremanera; no solo por su originalidad y sencilla versificación sino también por su lenguaje puramente andaluz. Creemos tendrá buena acogida semejante idea por todos los que aprecien en algo los adelantos de nuestro país

(12 de diciembre, num. 9), “La educanda” (26 de diciembre, num. 11). Maraver ya era secretario de la sección de literatura y socio de mérito en 1844 y presidente de la sección dramática y director y redactor en 1845. Cfr. SIMÓN, A., *Liszt en España (1844-1845)*, Fundación Juan March, Madrid, 2005, p. 20.

⁴⁶ La amistad entre Soriano y Maraver no queda en entredicho. Ambos se dedican composiciones poéticas con posterioridad: Soriano a Maraver (“La buena ventura”. A mi amigo D. Luis Maraver, en *El Liceo* num. 22, de 29 de mayo de 1845) y Maraver a Soriano (“El bandolero”. Canción dedicada a mi buen amigo D. Mariano Soriano, en *El Coco*. Símil de los periódicos joco-serios de literatura y artes. 1 de junio de 1845, año 1, num. 5, pp. 2-3. Cfr. CRUZ CASADO, A., “La leyenda de José María el Tempranillo” (Raíces literarias), en MERINERO, R. (ed.), *Actas de las III Jornadas sobre el bandolerismo en Andalucía*, Ayuntamiento de Lucena, Córdoba, 2000, pp. 195-240.

⁴⁷ Cfr. LACÁRCEL FERNÁNDEZ, J. A., *Soriano Fuertes y la prensa musical española*, tesis doctoral, Granada, 2015, pp. 32 y 64.

⁴⁸ *El Clamor Público* (Periódico del partido liberal) en su edición de 19 y 22 de enero de 1850, p. 4, (y también *El Heraldo*) publicita la suscripción a *Los Hechizos de Sevilla*, colección de seis canciones andaluzas con acompañamiento de piano o guitarra, y entre las cuales se incluye en segundo lugar denominada “El Titirimundi” de don Luis Maraver. La noticia añade las fechas de la publicación y el costo, así como las características de cada una de ellas, “constando cada canción de cuatro a seis láminas por lo menos”. *El Semanario Pintoresco Español* de 3 de agosto de 1845, num. 31, p. 247, ya advertía del éxito de esta publicación, y en tal sentido Víctor Balaguer decía: “Tenemos entendido que D. Luis Maraver, director del *Liceo*, periódico de Córdoba, publicará en esta corte un tomo de canciones, a las cuales da el título de *Cancionero andaluz*. Hemos leído muchas de ellas, entre otras la *Cigarrera*, el *Torero*, la *Cantínera*, el *Centinela*, la *Beata* y el *Marinero*. Original ha sido la idea del señor Maraver en escribir una canción para cada uno de los tipos más conocidos en nuestra sociedad; esta obra debe tener mucho éxito, le auguramos muchos suscriptores y deseáramos que cayese en manos de un editor que la apreciase en lo que vale, y la publicase con viñetas alusivas á cada composición”.

natal; por lo tanto no podemos menos de recomendarlo a nuestros suscritores”. En este mismo año colabora en el primer número que saldría el 19 de octubre de *El Vergel de Andalucía*, “Periódico de amena literatura y artes dedicado al bello sexo”⁴⁹.

Años más tarde desde la prensa nacional se publicita con gran alarde escrito la venta de *Las Gracias del Mediodía*, colección de doce canciones andaluzas con acompañamiento o guitarra, y entre las cuales se incluye “Las ligas de mi morena”, poesía de don Luis Maraver con música de don Manuel Sanz⁵⁰. Posteriormente colaborará en otros medios escritos, participando en publicaciones humorísticas⁵¹, tertulias y juegos florales, que lo premiarán y consagrarán como poeta⁵². Así, en el número de 1 de noviembre de 1849, en *La Linterna Mágica, periódico risueño*, aparece un poema de Maraver titulado “A una bizca”, que concluye así: “... pues si me dan a escoger / entre una que bizca sea / y otra ciega, yo diré / sin que un punto me detenga / vaya la bizca con Dios / que yo prefiero la ciega”.

Su ritmo colaborativo prosigue durante toda la década siguiente y así en 1859 se publicitaron en el *Diario de Córdoba*, a imitación de los que se habían hecho en Barcelona, unos Juegos Florales con tres propuestas sobre temática religiosa, histórica y costumbrista, respectivamente: 1) La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, 2) La conquista de Córdoba por el rey San Fernando, y 3) La velada de San Juan (composición en variedad de metros). Luis Maraver y Alfaro ganó el tercer premio (un ramo de pensamientos de oro esmaltado), a juicio del jurado compuesto por el Marqués de Cabriñana, Carlos Ramírez de Arellano, Luis María Ramírez de las Casas-Deza y Francisco de Borja Pavón⁵³.

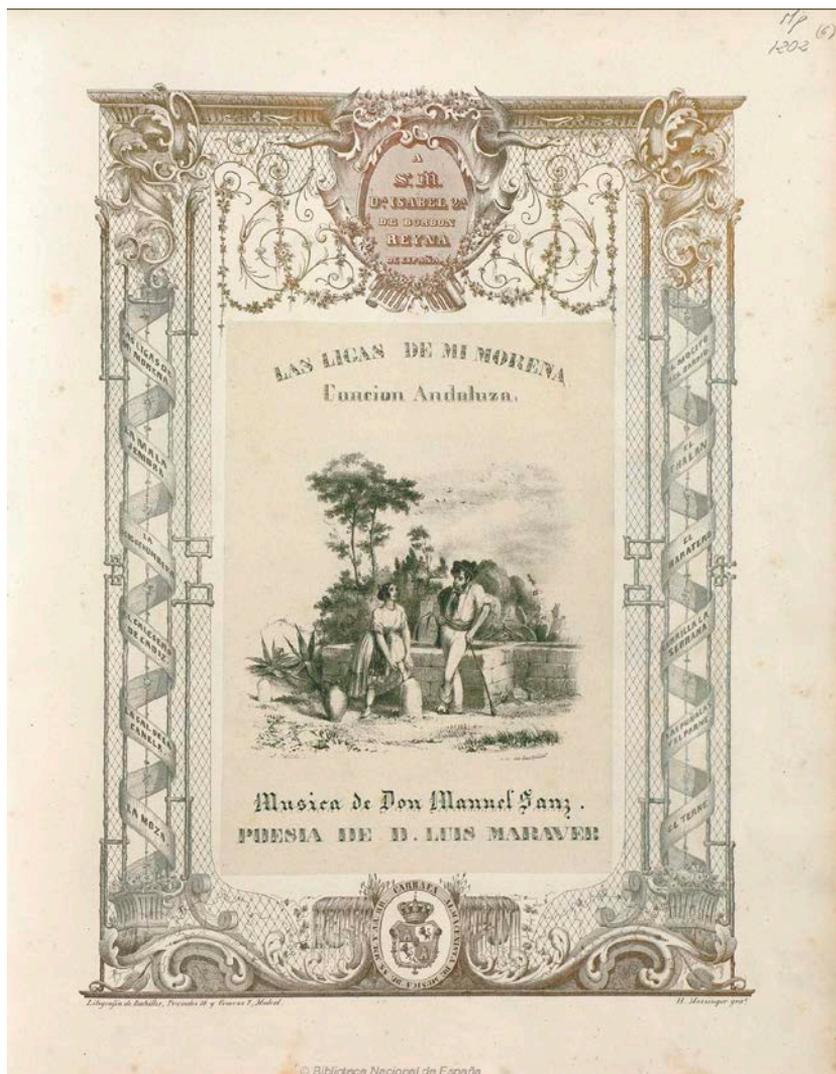
⁴⁹ La noticia la da el *Eco del Comercio* el miércoles 8 de octubre de 1845, p. 4.

⁵⁰ Cfr. *El Español*, Segunda Época, sábado 26 de febrero de 1848, num. 1.130, p. 1.

⁵¹ *Almanaque humorístico de El Guadalquivir para 1867*, Córdoba, 1867. Poema “La ratonera” firmado por L. Maraver y Alfaro, y, tal vez, “La estrella de la marina”, firmado por “L.”, p. 25.

⁵² Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, A., “Certámenes poéticos en Córdoba en el siglo XIX”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991, Andalucía Contemporánea, III*, Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba 1996, pp. 371 ss. Más información en GIL, R., *Córdoba contemporánea*, I, Córdoba, 1892, pp. 2-5.

⁵³ DURÁN DE VELILLA, M., “El Marqués de Cabriñana del Monte”, en *Vida y Comercio*, año VII, num. 42 (noviembre-diciembre 1962).



Portada de la partitura “Las ligas de mi morena”, canción andaluza con música de Manuel Sanz.

Igual suerte exitosa corrió en los Juegos convocados al año siguiente. Esta vez los temas fueron 1) La entrada de Jesucristo en Jerusalén; 2) La prisión del rey Chico en Granada, y 3) Los amantes a la reja. El tercer premio le fue adjudicado a Luis Maraver y Alfaro. El jurado lo formaban el Conde de Torres Cabrera, don Rafael García Lobera, don Carlos Ramírez de Arellano, don Luis María Ramírez de las Casas-Deza y don Francisco de Borja Pavón. El 17 de mayo se aprobó el

Reglamento y el fallo del jurado tuvo lugar en casa del Conde de Torres Cabrera el 26 de mayo, víspera de la Feria de la Salud.

El poema de Maraver “La que quiera ir al cielo pele la pava” fue premiado con un pensamiento de oro⁵⁴, y finalizaba así:

Concluyo, pues: pero antes / permitidme que os refiera / lo que
le cantaba un novio / al compás de su vihuela, / al ángel de sus
amores, / que lo escuchaba á la reja. / Si tener novios niña / son tus
deseos, / no vayas á buscarlo / en los paseos. / Que en las ventanas
/ los hallan las bonitas / y las medianas. / Cuando Eva tomó á em-
peño / que Adán pecara, / no pudo hallar un medio / que lo obliga-
ra. / Y la culebra / le dijo callandito / ponte á la reja. / Y yo te juro,
niña, / por tus amores, / que amores de ventana / son los mejores. /
Y aquí se acaba: / *La que quiera ir al cielo / pele la pava (sic)*⁵⁵.

La figura de Maraver no puede igualmente comprenderse sin tener en cuenta su producción como historiador-cronista y como literato, ya que cultivó además de la poesía todos los géneros literarios (teatro, narrativa e incluso la zarzuela⁵⁶) con cierto carácter festivo. En cuanto

⁵⁴ *Colección de composiciones premiadas el día veinte y seis de mayo. Dedicadas a las personas que favorecen su tertulia por el Conde de Torres Cabrera, Córdoba, 1860, pp. 14-15 y 35-43; y en el prólogo presentado por Rafael García Lovera se decía: “El tercer asunto se prestaba á la poesía descriptiva, y escitaba con su interés de actualidad, ya la musa juvenil y picaresca, ya las rectas y sombrías consideraciones del moralista. Muy crecido fué el número de composiciones que se presentaron. En ellas se veía lo que son *los amantes á la reja*, asunto ocasionado á revelaciones peligrosas, y que exige por lo mismo prudentes y discretas limitaciones. Nada tiene de extraño que á pesar de estos inconvenientes, muchos vates se disputasen el triunfo en la arena del certamen: se anunciaba una escena en que casi todos han sido actores, y cuyo colorido local y eróticos misterios producían en unos el estímulo para escribir y en muchos la competencia para juzgar. Preciso es confesar, sin embargo, que se ofrecieron trabajos muy meritorios, que el Jurado tuvo el disgusto de no poder conmemorar, atento á la severa disyunción que le marcaba el precepto reglamentario”. El periódico *La Esperanza* le expresó su felicitación en el diario de 8 de agosto de 1860, p. 4.*

⁵⁵ En este año 1860, el 20 de febrero, la *Revista de Literatura, Modas y Teatros, El Bardo*, num. 14, p. 8, le publica un poema dedicado a la señorita doña Aurora de Cánovas contestando a su lindísima “Plegaria a la Virgen”, que fue leída en el Liceo de Almería el 14 de enero. Destaca la noticia que el poeta Maraver tomó por consonantes forzados las mismas palabras con que terminaba cada uno de los versos de tan hábil poetisa

⁵⁶ *Fe, Esperanza y caridad*, con música del maestro Lucena. Se representó en el teatro Moratín de la calle Jesús y María en 1869.

a la primera de estas actividades se anotan sus publicaciones *Reseña de la Administración Municipal de Córdoba en 1861*, *Reseña histórica de la recepción y estancia de SS.MM. y AA. en Córdoba en 1862*⁵⁷, *Descripción de la Catedral de Córdoba*, *Guía de curiosidades cordobesas* (1867), *La Corte en Córdoba. Reseña histórica de la recepción y estancia de SS.MM. y AA. en la provincia de Córdoba en 1862*⁵⁸ e *Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días* (1863 y 1865)⁵⁹. Por lo que respecta a la segunda es muy significativa su obra póstuma *Almacén de quita-penas. Primer cuaderno de poesías* (1886)⁶⁰, que corrió a cargo de su viuda⁶¹ y que se anunciaba ponderando la musa juguetona de sus poesías satíricas y festivas, espontaneidad, travesura y chispeante ingenio, que punzan como alfileres, pero siempre dentro de la más sana moral. Hay quien afirma que

⁵⁷ En 6 de noviembre Maraver le hizo entrega de un ejemplar a S. M. Cfr. *La Regeneración*, de 8 de noviembre de 1862, p. 3.

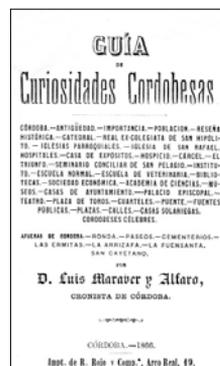
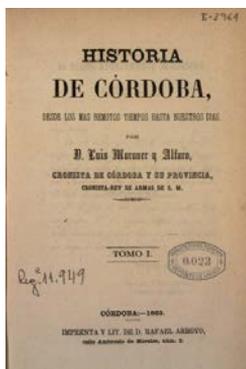
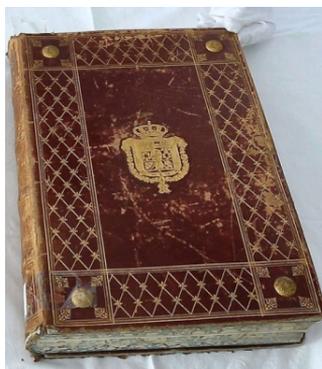
⁵⁸ En esta obra, poema dedicado a la Reina “¡Salud a la reina mía!”, pp. 145-148. Una reseña en DURÁN DE VELILLA, M., *Córdoba, sultana*, op.cit., pp. 67-71, y CASAS SÁNCHEZ, J. L., *Estudio de la historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*, Caja Provincial de Ahorros, Córdoba, 1992, p. 71.

⁵⁹ Ya en 1862 Maraver se encontraba en plena faena. El periódico *La Corona* del sábado 1 de febrero de 1862, num. 43, p. 1, dice que “El domingo (anterior) por la mañana se reunieron los periodistas y literatos cordobeses en la casa del cronista señor Maraver, el cual les hizo conocer los trabajos y apuntes que tiene preparados para escribir la historia de Córdoba, de la cual tiene ya redactada una parte considerable. Dicen que es un trabajo concienzudo y digno de elogio”. Maraver publicó dos volúmenes en 1863 (éste dedicado al Excmo. Ayuntamiento) y 1865, respectivamente. Varios más se encuentran manuscritos en la Biblioteca Municipal de Córdoba (sig. 088-1-13 a 16, cuatro tomos siglo XVI). Hay constancia de una instancia del autor dirigida a la Real Academia de la Historia por orden del Ministro de Fomento y en su nombre el Director General de Instrucción Pública solicitando protección para la publicación de la *Historia de Córdoba* en seis tomos. La Academia acordó que una comisión formada por Pascual de Gayangos, Antonio Cánovas y José Moreno Nieto informaran al respecto. Cfr. MAIER ALLENDE, J., *Noticias de Antigüedades de las actas de sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*, Real Academia de la Historia, Madrid (Archivo de Informes Oficiales de la Real Academia de la Historia de 28 de octubre de 1864). El Informe de la Academia no fue tan severo y aconsejó su publicación. No obstante, su obra histórica ha sido contestada por Jaén Morente o Rafael Ramírez de Arellano, cfr. DURÁN DE VELILLA, M., *Córdoba, sultana... op.cit.*, p. 103.

⁶⁰ Se anunciaba que aparecerían seis, de 96 páginas cada uno.

⁶¹ Para la mayor difusión de la obra con vistas a obtener suscripciones la noticia apareció publicada en numerosos periódicos, y entre ellos *El Correo Militar* de 19 de abril de 1886 y *La República* de 29 de abril del mismo año.

Maraver fue autor de otras obras, y entre ellas algún inédito desaparecido como la comedia denominada *Monomanía*⁶² o *Caparrota, amores de un bandolero*.



Ejemplar del libro *La Corte en Córdoba* que conserva la Biblioteca Municipal, y portadillas del tomo I de la *Historia de Córdoba* (1863) y *Guía de curiosidades cordobesas* (1866).

De la participación de Maraver en tertulias literarias (Casa del Conde de Torres Cabrera) dio cumplida cuenta la *Revista Cordobesa de Ciencias, Literatura y Artes* del año 1860, en la que se refiere que el señor Meléndez hizo una graciosa defensa del invierno, réplica a la defensa del verano del señor Maraver que comenzaba: “¡Que yo bendiga el verano...! / Luis Maraver, vade retro...”, a las que respondió Canta-Claro (seudónimo) con otra composición titulada “Ni el verano ni el invierno” (A mis amigos los Señores don Luis Maraver y don Pedro N. Meléndez): “... Fuera vayan, fuera vayan / todos los tiempos extremos...”.

Maraver, político

Su faceta de político ha sido apenas estudiada. En 1854 fue nombrado secretario de la Junta Revolucionaria de Córdoba (la Vicalvarada) de corte progresista, que dio al traste con el gobierno moderado. La prensa contemporánea da noticias curiosas de la comisión cordobesa insertando varios bandos de fecha 23 y 24 de julio. Formaban además la comisión el coronel Espariz, Feliciano Ramírez de Arella-

⁶² Cfr. VALVERDE MADRID, J., “Don Luis Maraver y Alfaro”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, num. 113, pp. 115-116.

no, Dionisio Rivas, don Manuel Luna, don Ángel Torres, el Conde de Hornachuelos, don José Uruburu y el Conde de Zamora de Riofrío. El diario *La Época* del 24 de julio incluye la proclama dirigida al pueblo y suscrita por Luis Maraver en su calidad de vocal secretario:

Cordobeses: El grito de libertad que las tropas leales dieron en el pueblo de Madrid, y que á costa de su sangre supieron sostener en los campos de Vicálvaro, hoy ha sido acogido con un entusiasmo indecible por el pueblo cordobés. El yugo que la nación ha sufrido por espacio de algunos años, y que la ha devorado de una manera espantosa en sus intereses, en su quietud, en su tranquilidad y hasta en su honor, se ha sacudido por todos los hombres sensatos, que solo apetecen ver á la nación floreciente, respetada y segura en todos los ramos de la pública administración. El programa que el Excmo. señor general D. Leopoldo O' Donnell, conde de Lucena, ha difundido y dado á conocer por medio de su proclama, es el de estricta legalidad, observación de los principios políticos constitucionales, reforma de los aranceles, distribución exacta de los cargos y de las recompensas y el armamento de una Milicia Nacional, constituida de la clase libre del pueblo honrado. Este programa lo acepta la ciudad de Córdoba, y su junta provisional, que está dispuesta á hacer que se respete, espera que la provincia entera lo acogerá con el júbilo que debe producir una causa tan gloriosa. Ciudadanos de esta provincia: haced que vuestra voz se oiga en esta junta, y los deseos de todos estarán cumplidos. Dios, patria y libertad. Córdoba 19 de julio de 1854. Pedro Julián Espariz, presidente. Manuel de Luna. Dionisio Rivas. Feliciano Ramírez de Arellano. José Cabezas y Fuentes, conde de Zamora de Riofrío. Ángel de Torres. El conde de Hornachuelos. Luis Maraver, vocal secretario.

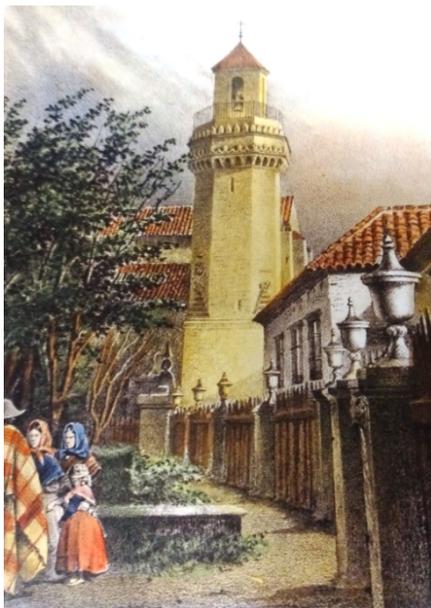
La actividad de la junta no se redujo a la adopción de medidas de fuerza, sino a otras de carácter administrativo, como la de 21 de julio de ese mismo año 1854 para el nombramiento de una comisión calificadora de los méritos de los aspirantes a la colocación en los destinos de toda la administración civil y judicial y derechos de puertas, consumos y tabacos, que como secretario suscribió Luis Maraver⁶³.

⁶³ Cfr. *La España*, 5 y 9 de agosto de 1854, p. 4.

Pese a su activa participación en la Junta no consiguió formar parte de ninguna de las dos candidaturas que concurrieron a las elecciones de dicho año⁶⁴.

El ámbito familiar

Tampoco éste es suficientemente conocido. Fueron sus padres don Antonio María Manuel Maraver Cañasveras y doña Juana Alfaro. El progenitor fue médico en Fuente Obejuna, en donde había nacido en 1777. Fue sin duda un personaje controvertido por su colaboración con el invasor francés durante la guerra de la Independencia⁶⁵. De su matrimonio contraído en la cordobesa parroquia de



Calle de la Paciencia en 1853, en la que vivió Maraver. (Litografía de F. J. Parcerisa)

⁶⁴ AGUILAR GAVILÁN, E., *Vida política y procesos electorales en la Córdoba isabelina (1834-1868)*, Cajasur, Córdoba, 1991, pp. 271 y ss.; PALACIOS BAÑUELOS, L., *Historia de Córdoba. La etapa contemporánea*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba 1990, pp. 216-221. El diario *El Bolear* publicado en Palma en 30 de julio de 1854 se hace eco de la noticia aparecida en *El Correo de Andalucía* del siguiente tenor: "... la noche del 19, tan luego como se publicó el parte por medio del cual se anunciaba la caída del ministerio, se nombró y quedó constituida una junta provisional y de gobierno, compuesta de las personas siguientes...". Y con mayor extensión el diario *El Católico* ("Periódico religioso y monárquico") en su edición de 29 y 30 de julio, num. 4846, publica los bandos de Córdoba de los días 23 y 24 declarando el estado de sitio en la capital y la disolución del batallón movilizado que se estaba creando. En 24 de septiembre de 1854 la Comisión reunida en Lucena reconoció la candidatura encabezada por el Sr. Conde de Hust. Cfr. *La Nación*, 3 de octubre de 1854, p. 2

⁶⁵ Ver el impreso de 27 de enero de 1814 titulado "Representación que han hecho al señor Gefe Político varios vecinos de Córdoba, alegando de nulidad contra las elecciones para los oficios de Ayuntamiento repetidas en 23 de este mes", y la "Respuesta a las pesadas Observaciones que hace un Observador sobre la representación que se ha hecho al Señor Gefe Político por tres Ciudadanos", firmada por Antonio Maraver en 3 de febrero, y la contestación "A Don Antonio Maraver dos palabras", de 5 de febrero, suscrita por "El Amante de la Constitución". Biblioteca Diocesana de Córdoba, Fondo Antiguo, Sig. COFA 19/R.026.578 (41), volumen facticio. En la biblioteca de don Francisco Pavón se conservaba una "Instrucción pesada para el

San Pedro en 15 de agosto de 1845⁶⁶ con la veleña doña Concepción López de Haro Muñoz (1824-1901), nacieron ocho hijos, Néstor (1846-1900)⁶⁷, Bella (1850-1926)⁶⁸, Luis (1852-1886)⁶⁹, María Concepción (1854-1945)⁷⁰, Gustavo (1858-1909)⁷¹, Coral (1862-1955)⁷², María de la Luz (1865-1869) y Aurea (1867-1893)⁷³, de los que le sobrevivirían siete. En Córdoba se domicilió en la calle Carreteras (hoy Pedro López) y Paciencia número 3 (hoy José Zorrilla), y en Madrid primero en la calle de Pelayo y después en Corredera Baja de San Pedro. Fueron asimismo personajes relevantes algunos de sus hermanos, como Felicísimo⁷⁴ o Antonio⁷⁵, éste último empleado de

Médico Maraver por su ligero escrito de 3 de Febrero de 1814”, en 4º y con 12 páginas numeradas, que vio la luz en este año de 1814 en la Imprenta Real, como complemento o respuesta al anterior. Cfr. VALDENEBRO Y CISNEROS, J. Mª de, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*, Madrid, 1900, num. 909, p. 401.

⁶⁶ Archivo de la Parroquia de San Pedro de Córdoba, Libro 9 de Matrimonios, fol. 99 vto., siendo oficiante don Félix de la Torre y Orbe, y dispensándole el provisor de las preceptivas tres “municiones”.

⁶⁷ Casado con doña Felisa Serrano Izquierdo en 1873. Fue director del Banco de España de Palma de Mallorca.

⁶⁸ Casada con don Ramón Serrano Izquierdo en 1873.

⁶⁹ Casó con doña Gertrudis Picornell en 1878. Fue capitán del Regimiento de Infantería de Covadonga, número 41, emigrado por los sucesos de la sublevación sediciosa de la guarnición de Badajoz. Cfr. *El Correo Militar* de 16 de agosto de 1883, p. 3.

⁷⁰ Casó en 1876 con el coronel graduado don Agustín Luque y Coca, cuyo hijo don Ernesto Luque Maraver (nacido en Madrid el 15 de abril de 1883 y casado con doña Rosario Bernaldo de Quirós Argüelles, natural de Llanes) fue coronel de Caballería de Estado Mayor, agregado militar en la Corte del último zar de Rusia y gentil hombre de Cámara de S. M. Alfonso XIII. Falleció en Madrid el 11 de mayo de 1966 siendo ya general. Cfr. *Anales de la Real Academia Matritense de Genealogía*, vol. V., 1998-99, p. 43. Otro hermano de Ernesto, de nombre Agustín, comandante que en plena juventud ingresó en el Cuerpo de Inválidos después de haberse sacrificado por la patria, casó con doña Carmen Gutiérrez de Toral. Cfr. *ABC* de 7 de enero de 1909, p. 7.

⁷¹ Casó con doña Carmen Sánchez.

⁷² Casada con don Manuel Serrano Izquierdo en 1876.

⁷³ Casó con don Eugenio Alonso Granés en 1887. Murió a los pocos días de un feliz alumbramiento la hija menor del inolvidable y distinguido médico y literato Maraver y Alfaro, decía *El Heraldo de Madrid* de 26 de noviembre de 1891, p. 2. “Son estos golpes para los que no bastan vulgares consuelos, y nos limitamos á acompañar en su sentimiento al esposo de la finada, nuestro querido amigo D. Eugenio Alonso Granés”.

⁷⁴ Perteneció éste al partido progresista. Democrático. Cfr. NAVAS LUQUE, J., *La revolución de 1868 en Córdoba capital*, Córdoba, 2001, pp. 86 y 150. En “La Comisión inspectora del censo electoral. Distrito de Córdoba”, de 1866, aparece domici-

Hacienda Pública, o su sobrino César Maraver y Cairo, autor de la leyenda *Azzahra* (Madrid, 1878), dedicada a su tío⁷⁶. Alguno de sus hijos padeció también los sinsabores de la política, y otros siguieron la carrera militar. Su hermano Feliciano Maraver fue asimismo miembro desde 1866 de la Sociedad Económica de Amigos del País, entidad agregada a la Academia, y sus nietos Luis Maraver Serrano, hijo de Néstor y Felisa Serrano Izquierdo, además de periodista, abogado, oficial primero de las Cortes, jefe superior de la Administración Civil del Estado, diputado y gobernador civil de Guadalajara y La Coruña⁷⁷. Un hermano de éste, Manuel Maraver Serrano, fue asimismo licenciado en Ciencias, catedrático de Matemáticas y fundador y director de *La España Industrial* (1897-1901)⁷⁸.

liado como propietario en la calle San Pablo número 51, con el nombre de Felicísimo Maraver y Alfaro, p. 8.

⁷⁵ Casado con doña Concepción de Alfaro y López (1835-1898), hija de don Antonio Alfaro y doña María López. Cfr. AUMENTE MARTÍNEZ, J., “Los Alfaro”, en *Armería y Nobiliario de los Reinos Españoles*, Ediciones Hidalguía, III.

⁷⁶ El *Boletín de Toros y Loterías* de 5 de agosto de 1878, num. 1432, p. 4, dirá del autor y de su obra: “Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de la bellísima leyenda *Azzahra*, debida á la pluma del joven escritor don César Maraver, que, como se dice muy bien en la primera página de dicha leyenda, ha empezado su carrera de poeta por donde quisieran muchos concluirla. Damos al autor la enhorabuena y las gracias y recomendamos al público la composición poética referida”. El periódico *El Demócrata* de 10 de octubre de 1881, p. 1, lo incluye en la Junta Directiva del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Córdoba, con sede en el Casino Industrial, fundado “hace pocas noches”, confiriéndole una de las dos secretarías. Con anterioridad ya figuraba como vocal del partido democrático en la capital cordobesa. Cfr. *El Globo, diario ilustrado, político, científico y literario*, 13 de enero de 1879, num. 1.186, p. 2. Cesar Maraver fue propietario de la hacienda “El Brillante”, visitada por Castelar en 1893. Cfr. *La Correspondencia de España*, de 11 de abril de 1893, p. 3.

⁷⁷ Desde 1898 este cordobés, nacido el 6 de agosto de 1876, era director de la revista quincenal *El Herald de la Industria*, de contenido relativo a Industria, Agricultura, Comercio y Navegación. Tenía oficinas en Hamburgo y Londres. Colaboraban en ella algunos familiares. Agustín Luque Maraver, por ejemplo, era director administrativo. En su cabecera hacía constar que era la revista en su clase de mayor circulación de España. Se le ha tenido por hijo, cuando la realidad es que fue nieto de don Luis Maraver Alfaro.

⁷⁸ Agradezco las notas genealógicas que me ha proporcionado mi estimado amigo Alfonso Fernández Mellado, bibliotecario y archivero del Ayuntamiento de Fuente Obejuna.

Los últimos días

Don Luis Maraver y Alfaro falleció en Madrid el 25 de febrero de 1886. “Sus tres hijos, que le querían con delirio, no pudieron recoger sus últimos suspiros por encontrarse fuera de Madrid, y uno de ellos que vino desde París con ese objeto, tuvo que abandonarle sin ese consuelo, porque las tiranías políticas no le permitieron dulcificar las agonías postreras de su querido padre”. De su muerte se hicieron eco numerosos periódicos y medios de comunicación. En el diario *La Época* del viernes 26 de febrero apareció firmada por “Alguien” que ocultaba su nombre pero que lo conocía muy bien, un artículo titulado “La vida madrileña: El fundador de *El Cencerro*”, en la que se enfatizaba: “La biografía de Maraver es casi la biografía de *El Cencerro*, y entre el periódico y el periodista ha existido siempre enorme diferencia”. Y llevaba razón cuando añadía que desde Córdoba, en donde ejercía como médico homeópata con crédito e inteligencia y al propio tiempo se dedicaba a las bellas letras, no sin éxito y aplauso, y a la enseñanza de la literatura en el Instituto Provincial, se trasladó a Madrid en 1869 con toda su familia en donde continuó no sin cierta fatiga la edición de su periódico que llegó a alcanzar una tirada de 300.000 hojas, seis veces más que *El Imparcial*, cinco veces más que *Le Figaro* de París y tres veces más que *The Times* de Londres⁷⁹. Un eminente especialista dirá de esta publicación: “Con Luis Maraver... al frente, muestra un periodismo de textos cortos, incisivos, con presencia, pero secundaria, de elementos gráficos, neto republicanismismo y fre-

⁷⁹ No debió ser exagerada la cifra a deducir de la declaración relativa al abono mensual del impuesto por “timbre”: *El Cencerro*, 600 pesetas, *El Cascabel* 166, y *El Garbanzo*, 102. *El Siglo Futuro* (“Diario Católico”) dice en 10 de enero de 1882, fol. 2 que circula más que *La Correspondencia*, “y cuya tirada es superior a la del periódico que la suponga mayor en España”. Ni tampoco se nos escapa los problemas surgidos en su distribución postal, a los que alude *El Día* de Madrid de 19 de marzo de 1883: “En la redacción de *La Broma* se reunieron anoche los directores y representantes de casi todos los periódicos satíricos (a la sazón *El Cabecilla*, *La Broma*, *El Madrid Cómico*, *Chorizos y Polacos*, *La Mosca Roja* etc.) que ven la luz en esta corte, con objeto de constituir un comité que represente sus intereses, lo mismo en Madrid que en provincias, ocupándose preferentemente en tomar las medidas necesarias para que los corresponsales no cometan abusos, que son muy frecuentes, y en gestionar cerca de la Administración central de comunicaciones, el medio de impedir el extravío de los periódicos: “Conformes todos con el pensamiento, acordóse nombrar el comité en esta forma: Presidente: D. Luis Maraver, director de *El Cencerro*”.

cuenta anticlericalismo. Ascende paulatinamente en ventas y se convierte en el satírico más leído desde mediado 1871. Se mantiene hasta la muerte de Maraver, aunque entre 1875 y 1883 con cabecera diferente, *El Tío Conejo*⁸⁰. Y otro escritor añadirá: “Don Luis Maraver y Alfaro, su director propietario, y con el seudónimo de Fray Liberto, excita e interesa “la inteligencia del vulgo”⁸¹.



Maraver en 1886, año de su muerte (foto cortesía de don Alfonso Fernández Mellado). A la derecha, tumba de don Luis Maraver en el cementerio civil del Este de Madrid.

Los restos de don Luis Maraver descansan en el cementerio civil del Este de Madrid⁸². Un sobrio obelisco deja aún ver su nombre por cima de una corona de laurel, como único emblema que dio sentido a la vida y a la obra⁸³ de quien fue médico homeópata, cirujano, poeta, político, profesor, editor, arqueólogo, inspector de antigüedades, historiador, periodista, dibujante, académico de la Academia de Córdoba,

⁸⁰ CHECA GODOY, A., “Auge y crisis de la prensa satírica española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)”, en *El argonauta español* (on line), num. 13, num. 33.

⁸¹ Cfr. GIL, R., *Córdoba contemporánea*, op.cit., pp. 159-160.

⁸² Reza su lápida el siguiente lema: “Luis Maraver y Alfaro, fundador y propietario de El Cencerro. Tu viuda y tus hijos”. Cfr. *Recuerdo de los cementerios de Madrid. Noticias e inscripciones*, Madrid, 1891, p. 30.

⁸³ PELÁEZ DEL ROSAL, M., “El cronista Maraver y Alfaro”, en diario *Córdoba*, 6 de abril de 2017, p. 8.

Buenas Letras de Sevilla y de la Historia, coleccionista numismático⁸⁴, cronista municipal y provincial de Córdoba y por si fuera poco Cronista Rey de Armas⁸⁵. Al día siguiente de su muerte el periódico *La República* se expresaba así:

Escribiendo en el lenguaje más común del vulgo, en estilo festivo y valiéndose del epigrama y la sátira, ha contribuido el Sr. Maraver con tanta voluntad como éxito á la propaganda de las ideas republicanas... Reciba la familia del que fue tan cariñoso padre como buen amigo, la expresión de nuestro profundo sentimiento.

En el diario federal *La República* de 29 de abril de 1886 se leía:

Hace pocos días⁸⁶ anunciamos con profundo sentimiento la muerte de nuestro querido amigo y distinguido compañero Sr. Ma-

⁸⁴ Cfr. MARÍN ESCUDERO, F. *et al.*, *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e Índices*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2004, p. 105; MARÍN ESCUDERO, F., *Las monedas de Al-Andalus. De actividad ilustrada a disciplina científica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011, p. 223, nota 1407.

⁸⁵ Así consta en la portada de la *Crónica de la Historia de Córdoba desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, imprenta de Martínez y Talleda, Córdoba 1866: "Cronista de Córdoba y su provincia, Cronista Rey de Armas de S.M.". Según la *Revista de Noticias Generales Escenas Contemporáneas* de 24 de diciembre de 1862 este honroso nombramiento lo recibí en este año.

⁸⁶ 26 de febrero de 1886, p. 3: "Don Luis Maraver y Alfaro. Ayer falleció en esta capital D. Luis Maraver y Alfaro, antiguo y consecuente republicano y director propietario del periódico *El Cencerro*. trasladándose algún tiempo después á Madrid, donde dio tal impulso al popular periódico, que en ocasiones ha tirado de 60.000 á 70.000 ejemplares. Escribiendo en el lenguaje más común del vulgo en estilo festivo y valiéndose del epigrama y la sátira ha contribuido el Sr. Maraver con tanta voluntad como éxito á la propaganda de las ideas republicanas. Aunque las ideas de nuestro amigo eran federales y federal el sentido general de *El Cencerro*, estos años se había ocupado principalmente en excitar para la coalición de los partidos republicanos, siempre con alcance revolucionario. Es pues, una pérdida sensible para los republicanos la del Sr. Maraver, decidido, modesto y de bríos generalmente desconocidos, aunque tan grandes como verdaderos. Reciba la familia del que fué tan cariñoso padre como buen amigo, la expresión de nuestro profundo sentimiento. El entierro del cadáver de nuestro amigo y compañero, será civil, siendo conducido desde la casa mortuoria, calle de la Bola, número 12, al cementerio civil del Este, hoy á las diez de la mañana". Por su parte *El Motín*, "Periódico satírico semanal", y con el título de "Otro menos", daba la siguiente noticia el 28 de febrero, p. 3: "El viernes acompañamos al cementerio civil el cadáver de D. Luis Maraver y Alfaro, doctor en medicina, académico de la Historia y director propietario del periódico *El Cencerro*. Hombre de honradez intachable y de gran inteligencia, consagró su vida á

raver, director y fundador de *El Cencerro*. Hoy sabemos que su señora viuda ha tenido el buen pensamiento de publicar la primera parte de una obra que parece destinada a grandísimo éxito. Se titula *Almacén de quita penas* y se compone de artículos en prosa y verso escritos con tanta gracia y observación popular como todos los del Sr. Maraver. Lleva la obra un prólogo del distinguido poeta señor Alcalde Valladares, y se vende la primera parte á peseta el ejemplar en la calle de la Bola núm. 12.

No menos emotiva era la reseña aparecida en *Iberia*, diario liberal, el 26 de febrero de 1886: “Era el señor Maraver hombre de no vulgar ilustración y tan consecuente en política que siempre estuvo afiliado en el partido republicano”⁸⁷.

Pero sobre todo hay que mencionar la amplia colaboración que dentro de la sección “La Vida Madrileña” y con el título “El fundador de *El Cencerro*” apareció publicada en el diario *La Época* del viernes 26 de febrero de 1886 (número 12.071), firmada por “Alguien”, sospechamos que tal vez fue debido a la pluma de su dilecto amigo Antonio Alcalde Valladares, que incluimos en el Apéndice.

la defensa de la república, y fundó y sostuvo desde la revolución acá, el periódico más popular que ha existido y existe en España, notable por su recto y buen sentido. Descubrámonos con respeto ante el cadáver de Maraver, no solamente por lo mucho que trabajó en pro de la causa republicana y de la libertad de conciencia, sino también por no haber desmentido con su conducta al morir, como tantos otros hacen, sus predicaciones. Reciba su familia nuestro más sentido pésame, y maniéstese siempre orgullosa del hombre que acaba de sucumbir”.

⁸⁷ Los periódicos de Madrid y otros nacionales dieron la noticia de la defunción con más o menos extensión. El más lacónico de todos *El Día* (viernes 26 de febrero, num. 2087, p. 2): “Ayer falleció en Madrid el director-propietario de *El Cencerro* D. Luis Maraver y Alfaro”. Por su parte *La Discusión* (diario federal) decía: “Nuestro estimado compañero D. Luis Maraver y Alfaro, director y propietario de *El Cencerro*, ha fallecido. Acompañamos á su apreciable familia en el sentimiento”. *El Fusilis* (“Periódico político que sabe donde se halla”), publicado en Barcelona, en su num. 51, de 5 de marzo de 1886, pp. 3-4, informó: “Ha muerto don Luis Maraver y Alfaro, director del popularísimo periódico *El Cencerro* y republicano a quien debe mucho nuestra causa por el entusiasmo con que la ha defendido y propagado. *El Fusilis* envía su sentido pésame á su honrada y apreciable familia, así como á todos los redactores del colega”.

Conclusión

El ingenio de Maraver se proyectó durante varias décadas hacia el mundo de la sátira demostrando tener una vena muy sutil y fascinante. “Maraver explicó en forma sencilla y acomodaticia... lo que los demás exponían con palabras altisonantes y conceptos embrollados⁸⁸. Su labor periodística en síntesis fue sin embargo el elemento esencial y sobresaliente. Y *El Cencerro* con su alternativa *El Tío Conejo* que lo sustituyeron cuando fue suprimido por la disposición gubernativa del primer gobierno de la Restauración, fue el medio agitador de las conciencias ciudadanas, creando una opinión pública que encontraba en aquellos periódicos la diversión, el costumbrismo, el humor, la mordacidad, el desenfado y la instrucción con un estilo cáustico y provocador. Fueron estos aspectos, sin duda, las claves del éxito y fortuna de este cordobés batallador, librepensador honrado y digno, y polemista controvertido⁸⁹, que se enfrentó con las autoridades y oligarquías cordobesas y nacionales⁹⁰, sin arredrarse ni acobardarse. Su fecunda vida cultural bien merece un estudio monográfico de “este obrero infatigable de la vida”⁹¹, a nivel de tesis doctoral o monografía, complementada con la edición de sus obras completas. Es de justicia.

⁸⁸ “No había casa de vecino o cortijada donde no se leyera, dice MONTIS Y ROMERO, R. DE, *Notas cordobesas (Recuerdos del pasado)*, Córdoba, 1911 (facsimil, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Córdoba, 1989, I, p. 16). “*El Cencerro* no ha muerto aún, pero arrastra una vida misérrima porque el público que lo arrebatava de las manos de los vendedores hace cuarenta años ha progresado lo suficiente para que ya no le agraden los chistes groseros ni los diálogos insulsos”. Cfr. SALCEDO HIERRO, M., *Ricardo de Montis y Romero. Tiempo. Notas. Recuerdos*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1990, p. 78.

⁸⁹ Desde la década de los sesenta del siglo XIX hasta el año 1931 estas cabeceras con sus apariciones y reparaciones fueron pasto de comentarios y discusiones en cenáculos y corrillos de numerosas ciudades y pueblos de toda España. A juicio de Montis “perjudicó extraordinariamente a la clase proletaria e hizo mucho daño a la Religión de nuestros mayores”, cfr. SALCEDO HIERRO, M., *Ricardo de Montis*, *op.cit.*, p. 77.

⁹⁰ Cfr. ESPINO, *Todos los hombres*, *op.cit.*, p. 221.

⁹¹ “Luis Maraver” en *Las dominicales del libre pensamiento*, sábado 27 de febrero de 1886, p.2.



Portada de *El Tío Conejo*, alternativa a *El Cencerro* cuando fue suprimido. (Facsimil Librería Els Gnoms).

APÉNDICE NÚMERO 1

La vida madrileña del fundador de *El Cencerro*

(*La Época*, 26 de febrero de 1886)

La mayor parte de los lectores de *La Época* no lo conocerán ni de vista; pero todos tendrán noticia de él y algunas veces lo habrán oído vocear.

Aludo al periodiquillo más democrático que ha existido en tierra española; al órgano de la *highlife* de las plazuelas, a *La Ilustración Española y Americana* de los cocheros de punto, al *Archivo Diplomático* de las cocineras y mozos de cordel; aludo a *El Cencerro*.

Diez y seis años hace que con ejemplar perseverancia todos los lunes, así en invierno como en verano, con Monarquía ó con República, en paz o en guerra, recorren en las primeras horas de la mañana los barrios populares y los mercados grandes y chicos, los vendedores de *El Cencerro*.

Tiempo atrás, por dos cuartos, y ahora por cinco céntimos, reparten ocho páginas de lectura en prosa y verso, y por añadidura con grabados; todo ello escrito y dibujado con arreglo a los lectores; esto es, en lenguaje y con figuras ordinarias, chabacanas y vulgarísimas.

Ningún periódico tiene cambio con *El Cencerro*; en ninguna redacción lo ve nadie; nadie es suscriptor del mismo; hay quien apenas sabe que existe, y, sin embargo, ese pliego de papel grosero y de frase burda; esa *Cenicienta* de la prensa cortesana, ha alcanzado mayor lectura que ninguno de cuantos periódicos hay ni ha habido en nuestro país, y ha hecho *ocho veces millonario*... ocho, cuando menos, a su fundador.

¿Y quién es éste? El ¿Y quién es éste? El anciano que, cargado de hijos, de trabajo y también de satisfacciones, ha fallecido ayer en su casa de la Corredera de San Pablo. D. Luis Maraver y Alfaro, doctor en medicina y cirugía, miembro correspondiente de la Academia de la Historia.

Si el fundador, director, propietario, redactor y dibujante de *El Cencerro*, que todo esto era a la vez, y al que la gente se imaginaría sin duda como un jayán sucio y desgredado, sin gramática ni retórica, escribiendo en mangas de camisa junto a un “porrón” de vino —ó cuanto más como un Marat, menos sanguinario y furibundo, pero no menos plebeyo y tosco— era un hombre ilustrado, cortés y amable, médico muy distinguido, poeta premiado en numerosos certámenes, estudioso y perito investigador de asuntos históricos, amantísimo padre de

familia, por último, rodeado, como los Santos del Veronés, de un coro de gallardos querubines.

No obstante, la biografía de Maraver es casi la biografía de *El Cencerro*, y entre el periódico y el periodista ha existido siempre enorme diferencia.

D. Luis Maraver ejercía en Córdoba –donde nació allá por los años del 20 al 25– la profesión de médico homeópata, con crédito é inteligencia. Al propio tiempo, y gracias a su índole esencialmente laboriosa, dedicábase a las bellas letras, y no sin éxito y aplauso, como apuntado queda, y a la enseñanza de la literatura en el Instituto provincial.

Ocurrióle un día que, para difundir las ideas democráticas, que eran las suyas, no había nada mejor que un papel impreso esencialmente popular.

Como lo pensó lo hizo y salió (en Córdoba siempre) el primer número de *El Cencerro*. A los pocos meses de publicación, habíase propagado tanto, que su fama –y su venta, que era lo mejor– se había propagado a toda Andalucía.

Acaeció en esto la revolución de setiembre, y a poco un gran quebranto en los bienes de Maraver. Buscando fortuna, como decirse suele, se trasladó en 1869 a la corte con toda su familia, que se componía de su excelente mujer, cuatro hijas y dos hijos, nada menos.

Los cónyuges y retoños Maraver se instalaron en un modestísimo cuarto de la calle de Pelayo; pero pronto soplóles la fortuna y tomaron el principal de un viejo caserón de la Corredera de San Pablo.

El doctor cordobés trató al punto de plantear su único negocio, ó mejor diré su única esperanza a la sazón, la publicación de *El Cencerro*; pero ¿cómo imprimir, ilustrar, repartir y vender un periódico sin dinero?

No se arredró por ello Maraver; y tal era la simpatía que inspiraba su persona, que papel, imprenta, máquinas... todo lo obtuvo al fiado.

En tan precarias condiciones salieron el primer lunes a las calles de Madrid el sacristán procaz e irreligioso, el fraile Liberto, glotón, murmurador y alegre, el gitano tío Conejo, armado de enormes tijeras y todos los especialísimos personajes de *El Cencerro*.

El padre de la familia escribía el texto y dibujaba los “monos”, como dicen los chicos; uno de sus yernos, militar, le ayudaba en la tarea literaria, y las hijas y otros yernos plegaban los números, hacían los paquetes, los llevaban al correo y trabajaban, por fin, en todas las labores mecánicas del periódico.

Por no sé qué adverso azar, quizás por una huelga, tal vez por falta de medios para pagar a los cajistas, quedóse en una ocasión sin imprenta *El Cencerro*.

¿Piensan VV. que se acobardó por ello Maraver? De ningún modo; aquel mismo día buscó cajas y letras, y él mismo (ayudado siempre de su familia) compuso el próximo número de su semanario.

Mientras tanto, éste adquiriría rápidamente gran boga; *El Cencerro* sonaba ya, no como menudo cascabel o atiplada campanilla, sino como la campana mayor de una torre. ¡A los tres meses de empezar a publicarse en Madrid, tiraba *cien mil* ejemplares!

¡*Cien mil!* doble que *La Correspondencia* y *El Imparcial*. Qué presto y qué bien había comprendido con su sagaz ingenio Maraver aquella conocidísima máxima de Lope hablando de sus comedias:

“Y como las paga el vulgo, es justo,
hablarle en necio para darle gusto.”

No, no era el escritor de *El Cencerro* el que exclamaba haciendo ascos, como el poeta:

Odi profanum vulgo, etc.

Por el contrario, calculó con gran tino, que siendo el vulgo lo que mas abunda, aquel que acierte a agradar al vulgo ha hecho su suerte.

Y tanto acertó, que pocos años después, en tiempo de la República, la tirada de *El Cencerro* llegó a trescientos mil ejemplares.

¡A lo que no ha llegado ningún periódico de España ¡Seis veces mas que *El Imparcial* de Madrid, cinco veces más que *Le Figaro* de París, tres veces más que *The Times* de Londres...!

Como en la imprenta que empleaba Maraver, ni creo yo que en ninguna, había mecanismo para lanzar las 300.000 hojas de una tirada, ni muchísimo menos, el mismo lunes en que aparecía un número de *El Cencerro*, empezaba la impresión y tirada del que había de aparecer el lunes siguiente.

A nadie sorprenderá, dados estos antecedentes, que en pocos años acopiase el antiguo médico de Córdoba un magnífico caudal. Ya no carecía, por supuesto, la familia de comodidades: el espaciosísimo salón de la Corredera de San Pabla era, a un tiempo, taller de plegar y empaquetar los números, despacho, cuarto de recibir: allí se congregaban hijos, yernos, nietos; se discutían temas, se emborronaban cuartillas, se reformaban los chistes... se hacía, en fin, el periódico.

Maraver perdió una buena parte de lo que ganara con *El Cencerro* en negocios varios, semejante en esto a D. Manuel María de Santana y su *Correspondencia*; pero lo ganado era tanto y tanta seguía siendo la

renta que procuraba el periódico, que el excelente padre ha muerto con la honda satisfacción de dejar a sus hijos en posición holgadísima.

Los suyos son, como ya indiqué, una esposa dotada de grandes virtudes, dos muchachos, dos nueras, siete niñas coma siete estrellas, toda una bellísima constelación.

De las hembras, hubo tres –¡caso peregrino!– que casaron con tres hermanos. Los dos hijos y tres yernos son militares; aquéllos empezaron de soldados, cuando la quinta de Castelar, y fueron ordenanzas de sus propios cuñados: hoy son oficiales distinguidísimos.

Dejando a un lado el carácter y tendencias de *El Cencerro* –periódico al fin y a la postre inofensivo– fuerza es reconocer que pocos caudales han sido amasados con mas tesón, con mas laboriosidad y mas honradamente que el que amasó Don Luis Maraver y Alfaro con su periódico.

Supo coger un cencerro de cobre, mohoso y grosero, y, a fuerza de agitarlo con maña, logró hacerlo de oro macizo, oro buscado, ganado y labrado por él.

Ahora rendido el merecido tributo a la memoria de ese valeroso y fuerte soldado de la prensa, y después de enviar a la buena y cariñosa familia de Maraver un sentido pésame, hagámoslo constar.

Hagamos constar que el primer periodista español que muere rico es el periodista de *El Cencerro*.

APÉNDICE NÚMERO 2

Prólogo biográfico de don Luis Maraver por Antonio Alcalde Valladares, inserto en el libro *Almacén de quita-penas*

Hétenos aquí, suspensos, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, como decía Cervantes al escribir el prólogo del *Quijote*, por no saber cómo empezar, cuando pudieran decirnos que la amistad nos ciega o el cariño entorpece nuestros sentidos; pero los que conozcan el talento y la vida laboriosa de Luis Maraver, comprenderán que nuestros elogios son justos y merecidos, y que no aventuramos una palabra que no tenga su fundamento,

El trabajo es el centinela de la virtud, ha dicho Hornero, y nada mejor puede adaptarse a un hombre como Maraver, que ha consumido medio siglo en una laboriosidad constante sin más norma que la honradez, ni más camino que el de la virtud, distinguiéndose siempre por la severidad y pureza de sus costumbres y por la nobleza de sus pen-

samientos, lo cual nos evidencia que los que profesan ideas políticas avanzadas, tienen también almas templadas al trabajo, á la generosidad, y á los grandes sentimientos.

Sobre todo, hay un mérito en nuestro biografiado que no puede ménos de envidiarse y es, que todo se lo debe á sí mismo, que él se ha abierto un camino, le ha recorrido sólo y ha llegado al fin con toda la felicidad: ¡Cuántos no se han estrellado en ese mismo sendero! ¡Cuántos no se estrellarán al querer seguirle por donde él sólo ha sabido caminar. La llave de la ciencia es el talento, sin él no abre aquella sus puertas; pero hay que admirar en Maraver otra cualidad tan sobresaliente como el talento y es, la modestia, pero la modestia hasta la exageración; sin duda queriendo seguir la sentencia de Ovidio, que dice, que vivir oculto es vivir feliz: y en efecto, nuestro amigo ha vivido modestamente, pero siempre feliz, rodeado de su amante esposa y sus cariñosos hijos, que sólo pensaban en adivinarle los pensamientos.

Lejos del ruido del mundo, del bullicio de las gentes, de la algazara universal, ha pasado diez y siete años sin permitir que su nombre ruede por las columnas de los periódicos ni cimentar su reputación sobre gacetillas imprudentes o elogios de periódicos amigos: en voluntario retiro se ha consagrado constantemente al culto de las letras y al amor de la familia, únicas adoraciones que le hemos conocido en su vida, y después la de su periódico favorito *Cencerro*, disfrazado alguna vez de Tío Conejo cuando los azares de la política lo exigía el cual se ha escrito sólo, exclusivamente sólo desde que lo fundó en 1868, hasta tres días antes de su muerte que grabó en él su último pensamiento: su mayor mérito consiste en haber publicado diez y siete años un periódico sin más redactor que su talento y su constancia.

Y no seremos nosotros los que culpemos a Maraver por el lenguaje más o menos culto de *El Cencerro*. ¿No se saca un diamante de una piedra, y un tesoro de una mina? Pues Maraver ha sacado una fortuna de su periódico sin más ayuda que su inteligencia y su trabajo; y si ha usado el lenguaje del pueblo, ha sido para infiltrarle con su mismo lenguaje las ideas democráticas que eran su ideal, y que en efecto, ha comprendido devorando el periódico y contribuyendo a que haya tenido una circulación desconocida en España. (*El Cencerro* ha llegado a tirar cerca de cien mil ejemplares).

Y téngase en cuenta, que nosotros que hemos querido á Maraver con toda nuestra alma, que hemos compartido con él trabajos y penalidades, que nada nos ha podido separar en esta vida de su estrechísi-

ma y sincera amistad, tenemos el amargo sentimiento de que en la otra nos separarán los brazos de una cruz.

D. Luis Maraver y Alfaro nació en Fuente-Ovejuna, provincia de Córdoba, el año 1815; estudió en esta ciudad filosofía con gran aprovechamiento, pasando luego á la Universidad de Sevilla á cursar la carrera de Medicina y Cirujía, que concluyó brillantemente, graduándose de doctor en la misma Universidad.

Una vez establecido en Córdoba, ejerció su profesión con gran crédito é inteligencia; pero pareciéndole estrecho el campo de la ciencia para llenar sus aspiraciones, invadió el de la literatura con el lucimiento propio de su docto saber. Desde 1843, y, cuando nosotros éramos casi niños, veíamos figurar su firma en el *Liceo de Córdoba*, *El Diario*, *El Guadalete*, *La Crónica* y otros periódicos, oyendo celebrar la letra de sus picarescas canciones que adquirieron gran popularidad.

En 1858 ya colaborábamos juntos en *La Crónica*, y pudimos apreciar de cerca la gracia, la intención y el donaire, con que escribía lo punzante de sus epigramas y lo rudo de sus ataques, porque como periodista de oposición, era duro y contundente.

En los juegos florales establecidos en Córdoba en 1859 por el inolvidable barón de Fuente de Quinto, inspirado poeta y eminente juriconsulto, obtuvo Maraver el primer premio en el asunto de costumbres cuyo terma era la *Velada de San Juan*.

En los del año siguiente obtuvo igual triunfo con su poesía *Pelar la pava*: ambas van incluidas en esta colección, porque, en realidad, son dos joyas literarias en cuanto a gracia, donosura, originalidad y belleza.

En las reuniones literarias que también estableció en su casa el mismo barón de Fuente de Quinto, y luego continuó el conde de Torres-Cabrera protector incansable de la literatura cordobesa leyó nuestro escritor muchas de sus deliciosas producciones en verso y prosa que le valieron grandes aplausos y merecidos plácemes.

La revolución de 1868 abrió ancho sendero á las imaginaciones comprimidas; y Maraver que suspiraba por la libertad quiso exponer sus sentimientos y sus aspiraciones con toda su ingenuidad y buena fe; pero renunciando a todo beneficio para él, todo lo quería para el pueblo; y tanto es así, que jamás ha mendigado una posición ni á sus mismos amigos políticos.

De estas sencillas aficiones brotó *El Cencerro*, que empezó a publicarse en Córdoba; pero comprendiendo que el centro de la política era Madrid, donde afluyen y se combaten las más encontradas ambi-

ciones, se trasladó con su inseparable familia á la corte en 1870; dio vida al periódico flagelando al ridículo y vapuleando á sus enemigos políticos, con lo que logró *El Cencerro* gran popularidad y hacerse necesario á los que estaban connaturalizados con él. Al mismo tiempo escribía en *El Puente de Alcolea*, periódico revolucionario como lo indica su título.

Mas no se crea que esto solo absorbía las facultades intelectuales de Maraver, ni le robaba el tiempo para otros trabajos; al contrario, en estos últimos veinte años ha escrito mucho, pero ha publicado poco, a causa de su exagerada modestia, que sus muchos amigos habíamos logrado vencer últimamente convenciéndole para que publicase coleccionadas sus poesías, que ya tenía casi arregladas cuando le sorprendió la muerte por desgracia.

Naturalmente, Maraver deseaba que nosotros le escribiésemos el prólogo, y nosotros deseábamos lo mismo; así es, que nos comprendimos sin hablar, y el prólogo se escribió, cuando ya las sombras de la muerte se cernían sobre su cabeza, cuando sus ojos casi apagados apenas si fijaban sobre el papel, cuando su espíritu abatido, postrado y sin aliento, parecía que anhelaba romper la cárcel de materia para perderse en los ámbitos de la nada. De ahí lo desaliñado de este prólogo, que ha sido preciso cambiar en la forma y recorrerlo en el fondo.

Las poesías de Maraver son en su mayor parte satíricas y festivas, que es el género a que más se plegaba en musa juguetona; pero en todas ellas resalta su espontaneidad (*sic*), su travesura, su donaire y aquel chispeante ingenio que le acompañó hasta el sepulcro. Son poesías escritas verdaderamente con sal y pimienta; poesías dignas del estro de su paisano Góngora, concebidas muchas de ellas quizás bajo los mismos limoneros, bajos los mismos naranjos y acacias, que inspiraron sus magníficos cantos á Mena, Lucano, Saavedra y al mismo autor de las *Soledades*.

No nos detendremos en examinar detalladamente tantos rasgos de ingenio, tantas composiciones humorísticas como contiene este libro, que arrancan la risa á las almas más tristes y apesadumbradas; estas poesías puede decirse que punzan como alfileres; pero dentro de la sana moral que nunca olvidaba nuestro malogrado autor. Desde las escenas de la comedia *Capa-ropa* hasta la *Vida de Fray Liberto*, revelan el buen humor de aquella imaginación festiva, cuya principal misión era hacer reír.

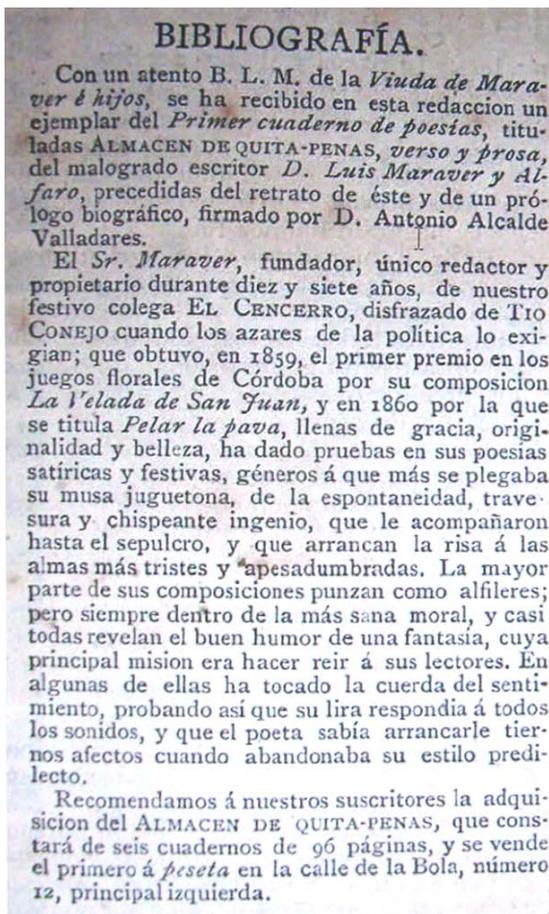
Véanse, entre las muchas que rebosan originalidad y gracejo, las tituladas *A una tuerta*; *Cosas superfluas*; *Mal por mal*; *Economía*; *Cómo se pela la pava*; *El lobo con piel de oveja* (fábula); *La Buena-ventura*; *La elección del diputado*; *Para entrar en la gloria*; *A la vejez viruelas*; *La Fuente del andaluz*; *Un pisotón*; *Me gusta el verano*; *Almoneda*; *Congreso de animales*; *El Cura en marcha*; *Los Bonachones*; *El Fielato de consumos*; *El maestro de escuela*; *El Peleón*; *Por haber votado* y otras cien que fuera prolijo enumerar.

La *Vida de Fray Liberato*, es en parte la vida del autor, descrita ingeniosamente en su estilo peculiar satírico y burlón; y la carta de *Jimili-Jaime a su novia*, escrita con motivo de la guerra de África, cuya lectura le valió entonces gran cosecha de aplausos, es un modelo de poesía flamenca.

Hay en la colección además deliciosos epigramas, bellísimos cantares, cuentos, epitafios, telegramas, chascarrillos y hasta algunas leyendas en prosa con ribetes de novela, como son *Una jugada de tresillo*, *Pobre Higinia*, *La República de San Marino*, *La Educanda*, *Un duelo a muerte* y otras.

También son lindísimas sus canciones, que como hemos dicho, se hicieron populares en aquel tiempo, tales como *Las Ligas de mi morena*, *El Calesero*, *El Pirata*, *El Centinela* *El Asalto* y algunas más.

A pesar de que pocas veces ha tocado en su lira la cuerda del sentimiento, ha dejado algunas huellas de mérito que prueban que su pri-



Nota bibliográfica sobre la aparición del primer cuaderno de poesía *Almacén de quita-penas*.

vilegiada lira respondía a todos los sonidos, y el poeta sabía arrancarle tiernos acentos cuando quería abandonar su estilo predilecto. Véanse en ese género sus inspiradas composiciones *A un ciprés*, *A una flor*, *A unos padres en la muerte de su hijo*, y otras en las que también abandona el romance, su metro favorito y que ha manejado con gran soltura y fluidez, como puede verse en sus leyendas históricas *Los Comendadores* y *La Prisión del Rey Chico* y en las de costumbres cordobesas como *El Arroyo de las Piedras* y *La Feria de la Salud*.

Maraver, sobre todo, ha escrito sin pretensiones, no ha buscado esa falsa popularidad basada en los elogios mutuos ó en las alabanzas propias tan en juego hoy entre los escritores adocenados, y la prueba de ello es, que apenas ha firmado nunca ni sus poesías ni sus artículos, ni se ha exhibido en los centros literarios, ni ha buscado el aura halagadora del pueblo al que siempre ha defendido generosamente y sin esperar recompensa.

Víctor Hugo ha dicho que el genio es un sacerdocio; pero nuestro poeta no lo ha creído y ha abandonado el suyo en el retiro y la soledad; creía que su vida tenía un tiempo prefijado, y que no debía esperar ya más que ese momento fatal: la ciencia que con tanta exactitud había estudiado, así se lo pronosticaba, y no se engañó; pues contra la esperanza y los deseos de todos, el 25 de febrero de este año se corrió el velo del secreto que él sólo había comprendido.

Tal vez algunos tachen sus poesías de demasiado políticas y poco afectas á ciertas instituciones, pero esto no es extraño, porque hombre afecto á sus ideales tenía que defenderlos combatiendo los que encontraba en frente: también es posible encuentren en ellas algunas incorrecciones ó descuidos, los cuales, hijos de su abandono, de su indiferencia, del poco aprecio que ha hecho siempre de sus producciones, y más que nada por haberle faltado tiempo para limarlas; pero así y todo, siempre será un vate de primera fuerza y digno de sus predecesores los grandes poetas cordobeses.

A causa de sus grandes aficiones y su inteligencia en la numismática, llegó a poseer un monetario como pocos en España, así como una colección de documentos históricos que honraban su ilustración; á pesar de lo cual solo ha publicado dos tomos de la *Historia de Córdoba*, dejando inéditos diez ó doce y otras obras diferentes para las que había reunido interesantes materiales, las que han quedado en embrión, y eso que ha pasado años enteros en los jardines de Aranjuez y otras quintas de recreo, donde parecía que la soledad le convidaría a escribir; pero lejos de eso, las plantas y las flores eran sólo su encanto.

Ha dejado también entre sus papeles algunas obras teatrales escritas con la vis cómica que poseía, y en las que prueba que estilo de *El Cencerro* y el lenguaje que le distinguía, no era el que él usaba para los escritos de más trascendencia. *El Cencerro* era un periódico *sui generis* a lo cual ha debido su asombrosa circulación.

Maraver era académico correspondiente de la de la Historia y miembro de muchas corporaciones científicas y literarias de España y del extranjero.

Hace algunos meses que sentía acercarse su muerte, y casi medía los instantes de vida que le restaban como si la estuviese viendo pendiente de las agujas de un reloj. Cuatro días antes de esta fatalidad, decía á todos sentado en la butaca en que vivía y dormía hacía tres meses: “Yo me muero: esto es agonizar”; y aquel alma generosa que había suspirado tanto por la libertad, no podía ya suspirar por la vida, porque su pecho comprimido y su garganta anudada, no encontraban ni aire ni aliento que respirar. Su adorada y virtuosa esposa, enjugando con sus ardientes besos el sudor de aquella frente marchita quería con su mismo aliento reanimar el suyo que se iba extinguiendo como una luz que se apaga. Sus cuatro hijas, como cuatro ángeles de Murillo, llevando dibujado en sus frentes el símbolo de la virtud y la belleza, estrechaban entre sus trémulos brazos aquel cuerpo inanimado, y recibían con su idolatrada madre en premio de sus caricias, la última bendición que sólo pudo expresar con sus ojos ya nublados.

Sus tres hijos, que le querían con delirio, no pudieron recoger sus últimos suspiros por encontrarse lejos de Madrid, y uno de ellos que vino desde París con ese objeto, tuvo que abandonarle sin ese consuelo, porque las tiranías políticas no le permitieron dulcificar las agonías postreras de su querido padre.

Nosotros, que hemos pasado más de treinta años á su lado, que hemos recorrido con él la espinosa senda de la vida, que hemos visto nacer y desarrollarse aquellas almas candorosas que le han cubierto el camino de flores y caricias, al expresar nuestro inmenso dolor, no podemos menos de bendecir al hombre que se creó una posición honrosa, legándosela intacta a su amantísima esposa y queridísimos hijos, á fuerza de trabajo, de honradez, de constancia, de virtud y de laboriosidad.

¡Dichosos los que se ganan las comodidades de la vida con el sudor de su frente!

No faltará, sin embargo, quien lo zahiera por sus ideas, y quiera deshojar su corona de laurel, porque, como dijo Plutarco, “las estatuas de los genios están amasadas con glorias y calumnias!”.

El presente libro es el volumen inaugural de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos a lo largo de los más de doscientos años de existencia de la Real Academia de Córdoba desde su fundación en 1810. Recoge diez biografías de académicos que vivieron en diferentes momentos de la misma, dispuestas por orden cronológico. Uno nace en el siglo XVIII, siete en el siglo XIX y dos en el XX. De ellos, tan solo dos mueren en la década decimonónica, seis en el siglo XX y dos en los primeros años del actual.

Tras una presentación a cargo de nuestro Director, José Cosano Moyano, y un prólogo de los coordinadores, comienza el libro con la figura del fundador de la Real Academia de Córdoba, Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820), escrito por Antonio Cruz Casado, y sigue con las semblanzas de Francisco de Borja Pavón y López (1814-1904), por José Manuel Escobar Camacho; Luis Maraver y Alfaro (1815-1886), por Manuel Peláez del Rosal; Ricardo de Montis y Romero (1871-1941), por Rosa Luque Reyes; Manuel Enríquez Barrios (1877-1956), por Juan Díez García; José María Rey Díaz (1891-1963), por Manuel Toribio García; Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), por Enrique Aguilar Gavilán; Juan Carandell y Pericay (1893-1937), por Julián García García; María Teresa García Moreno (1910-2003), por Juan Miguel Moreno Calderón, y José María Ortiz Juárez (1915-2001), por Manuel Gahete Jurado.

Son diez de los muchos "académicos en el recuerdo" que esmaltan la bicentennial trayectoria de la institución cultural más antigua de Córdoba, a los que seguirán, en próximos libros de la colección, otros muchos con biografías ejemplares que merecen ser recobradas como reconocimiento y ejemplo. Se trata en fin de una colección "dedicada a reactualizar la vida, obra y proyección social de nuestros académicos ya desaparecidos", como escribe en la presentación nuestro Director.

